LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE ERNESTO

The Importance of Being Earnest



OSCAR WILDE

Una comedia trivial para gente seria

Adaptado del inglés gracias a LeyThra

Sobre esta traducción

Adaptado del inglés gracias a LeyThra.

Esta es una traducción **completa** de *The Importance of Being Earnest: A Trivial Comedy for Serious People* (1895), de Oscar Wilde (1854-1900), obra de dominio público. Está en tres actos, la versión que se representa hoy. No hay resúmenes ni añadidos. El texto base es el de la edición de Project Gutenberg (eBook n.º 844); la traducción al español es un trabajo nuevo.

Se tradujo a un español neutro de Latinoamérica. Algernon y Jack se tutean; Lady Bracknell, Chasuble y los criados mantienen el trato de «usted» que marca la distancia social; Gwendolen y Cecily pasan del «usted» ceremonioso al «tú» cuando se hacen amigas. Los nombres propios se conservaron, salvo «Ernest», que se pasa a «Ernesto»; los títulos se dejaron como en inglés cuando son parte del nombre (lady Bracknell, lord Bracknell).

La obra descansa en un juego de palabras (*Ernest* / *earnest*, «serio, sincero») que no tiene equivalente exacto en español. Se explica en las «Notas de la traducción».

La traducción la realizó Claude, una inteligencia artificial de Anthropic.

Personajes

John (Jack) Worthing, tutor de Cecily; en la ciudad se hace llamar Ernesto

Algernon Moncrieff, amigo de Jack; sobrino de Lady Bracknell

Canónigo Chasuble, párroco

Merriman, mayordomo de Jack

Lane, criado de Algernon

Lady Bracknell, tía de Algernon

Gwendolen Fairfax, hija de Lady Bracknell

Cecily Cardew, pupila de Jack

Señorita Prism, institutriz de Cecily

Estreno: St. James's Theatre, Londres, 14 de febrero de 1895.

ESCENA: Acto I: el piso de Algernon, en Half-Moon Street, Londres. Actos II y III: la Casa Solariega (Manor House), Woolton, Hertfordshire. Época: la actual (1895).

Índice

ACTO PRIMERO **5**

ACTO SEGUNDO **47**

ACTO TERCERO **99**

Notas de la traducción **127**

ACTO PRIMERO

Sala matinal en el piso de Algernon, en Half-Moon Street. La habitación está amueblada con lujo y gusto artístico. Se oye un piano en la habitación contigua.

Lane está disponiendo el té de la tarde sobre la mesa; cuando cesa la música, entra Algernon.

ALGERNON
¿Oíste lo que estaba tocando, Lane?

LANE
No me pareció cortés escuchar, señor.

ALGERNON
Lo siento por ti. No toco con exactitud —cualquiera puede tocar con exactitud—, pero toco con una expresión maravillosa. En lo que al piano se refiere, el sentimiento es mi fuerte. La ciencia la reservo para la Vida.

LANE
Sí, señor.

ALGERNON
Y, hablando de la ciencia de la Vida, ¿has cortado los sándwiches de pepino para lady Bracknell?

LANE
Sí, señor. *(Se los ofrece en una bandeja.)*

ALGERNON
(Los inspecciona, toma dos y se sienta en el sofá.) ¡Ah! ... a propósito, Lane, veo en tu libro que el jueves por la noche, cuando lord Shoreman y el señor Worthing cenaron conmigo, se anotan ocho botellas de champán como consumidas.

LANE
Sí, señor; ocho botellas y una pinta.

ALGERNON
¿Por qué será que, en la casa de un soltero, los criados beben invariablemente el champán? Lo pregunto solo por curiosidad.

LANE
Lo atribuyo a la calidad superior del vino, señor. He observado con frecuencia que en los hogares casados el champán rara vez es de primera marca.

ALGERNON
¡Santo cielo! ¿Tan desmoralizador es el matrimonio?

LANE
Creo que es un estado muy agradable, señor. Yo he tenido muy poca experiencia de él hasta ahora. Solo me he casado una vez. Fue a consecuencia de un malentendido entre una joven y yo.

ALGERNON
(Con languidez.) No sé si me interesa mucho tu vida familiar, Lane.

LANE
No, señor; no es un tema muy interesante. Yo nunca pienso en ello.

ALGERNON
Muy natural, sin duda. Eso es todo, Lane, gracias.

LANE
Gracias, señor. *(Sale.)*

ALGERNON
Las ideas de Lane sobre el matrimonio me parecen algo laxas. Francamente, si las clases bajas no nos dan buen ejemplo, ¿para qué diablos sirven? Como clase, parecen carecer por completo de sentido de la responsabilidad moral.

Entra Lane.

LANE
El señor Ernesto Worthing.

Entra Jack. Sale Lane.

ALGERNON
¿Cómo estás, mi querido Ernesto? ¿Qué te trae a la ciudad?

JACK
¡Ah, el placer, el placer! ¿Qué otra cosa puede llevar a uno a alguna parte? ¡Comiendo como siempre, veo, Algy!

ALGERNON
(Tieso.) Creo que en la buena sociedad es costumbre tomar un ligero refrigerio a las cinco. ¿Dónde has estado desde el jueves pasado?

JACK
(Sentándose en el sofá.) En el campo.

ALGERNON
¿Qué diablos haces allí?

JACK
(Quitándose los guantes.) Cuando uno está en la ciudad, se divierte uno mismo. Cuando uno está en el campo, divierte a los demás. Es excesivamente aburrido.

ALGERNON
¿Y quiénes son esos a los que diviertes?

JACK
(Con soltura.) ¡Ah, los vecinos, los vecinos!

ALGERNON
¿Tienes buenos vecinos por tu parte de Shropshire?

JACK
¡Perfectamente horribles! No le hablo a ninguno.

ALGERNON
¡Cuánto los debes de divertir! *(Se acerca y toma un sándwich.)* A propósito, Shropshire es tu condado, ¿verdad?

JACK
¿Eh? ¿Shropshire? Sí, claro. ¡Vaya! ¿Para qué tantas tazas? ¿Para qué sándwiches de pepino? ¿Por qué tanta extravagancia imprudente en alguien tan joven? ¿Quién viene a tomar el té?

ALGERNON
¡Ah! Solo la tía Augusta y Gwendolen.

JACK
¡Qué delicia!

ALGERNON
Sí, todo eso está muy bien; pero me temo que a la tía Augusta no le va a gustar mucho que estés aquí.

JACK
¿Puedo preguntar por qué?

ALGERNON
Mi querido amigo, la manera en que coqueteas con Gwendolen es perfectamente escandalosa. Es casi tan mala como la manera en que Gwendolen coquetea contigo.

JACK
Estoy enamorado de Gwendolen. He venido a la ciudad expresamente para proponerle matrimonio.

ALGERNON
¿Creí que habías venido por placer? ... A eso lo llamo negocios.

JACK
¡Qué absolutamente poco romántico eres!

ALGERNON
La verdad, no veo nada romántico en proponer matrimonio. Es muy romántico estar enamorado. Pero no hay nada romántico en una propuesta formal. ¡Si hasta pueden aceptarte! Normalmente lo hacen, creo. Y entonces se acabó la emoción. La esencia misma del romance es la incertidumbre. Si alguna vez me caso, desde luego trataré de olvidarlo.

JACK
No lo dudo, querido Algy. El Tribunal de Divorcios se inventó especialmente para las personas de memoria tan curiosamente constituida.

ALGERNON
¡Ah! Es inútil especular sobre ese asunto. Los divorcios se hacen en el Cielo... *(Jack alarga la mano para tomar un sándwich. Algernon se lo impide al instante.)* Por favor, no toques los sándwiches de pepino. Están encargados especialmente para la tía Augusta. *(Toma uno y se lo come.)*

JACK
Pues tú no has hecho otra cosa que comerlos.

ALGERNON
Eso es muy distinto. Ella es mi tía. *(Toma un plato de debajo.)* Toma pan con mantequilla. El pan con mantequilla es para Gwendolen. Gwendolen adora el pan con mantequilla.

JACK
(Acercándose a la mesa y sirviéndose.) Y muy bueno es el pan con mantequilla.

ALGERNON
Bueno, mi querido amigo, no tienes por qué comer como si fueras a comértelo todo. Te portas como si ya estuvieras casado con ella. No estás casado con ella todavía, y no creo que lo estés nunca.

JACK
¿Por qué demonios dices eso?

ALGERNON
Pues, en primer lugar, las muchachas nunca se casan con los hombres con quienes coquetean. Las muchachas no lo consideran correcto.

JACK
¡Ah, eso es absurdo!

ALGERNON
No lo es. Es una gran verdad. Explica el extraordinario número de solteros que se ve por todas partes. En segundo lugar, no doy mi consentimiento.

JACK
¡Tu consentimiento!

ALGERNON
Mi querido amigo, Gwendolen es mi prima hermana. Y antes de que te permita casarte con ella, tendrás que aclarar toda la cuestión de Cecily. *(Toca la campanilla.)*

JACK
¡Cecily! ¿Qué diablos quieres decir? ¿Qué quieres decir, Algy, con Cecily? No conozco a nadie que se llame Cecily.

Entra Lane.

ALGERNON
Tráeme esa pitillera que el señor Worthing dejó en el fumadero la última vez que cenó aquí.

LANE
Sí, señor. *(Sale.)*

JACK
¿Quieres decir que has tenido mi pitillera todo este tiempo? ¡Ojalá me lo hubieras hecho saber! He estado escribiendo cartas desesperadas a Scotland Yard por ese motivo. Estuve a punto de ofrecer una gran recompensa.

ALGERNON
Pues ojalá la ofrecieras. Da la casualidad de que ando más escaso de dinero que de costumbre.

JACK
No tiene sentido ofrecer una gran recompensa ahora que se ha encontrado.

Entra Lane con la pitillera en una bandeja. Algernon la toma al instante. Sale Lane.

ALGERNON
Me parece bastante mezquino de tu parte, Ernesto, debo decirlo. *(Abre la pitillera y la examina.)* Sin embargo, no importa, pues ahora que miro la inscripción de dentro, descubro que, después de todo, la cosa no es tuya.

JACK
Claro que es mía. *(Acercándose a él.)* Me has visto con ella cien veces, y no tienes ningún derecho a leer lo que está escrito dentro. Es muy poco caballeroso leer la pitillera privada de otro.

ALGERNON
¡Ah! Es absurdo tener una regla estricta sobre lo que se debe leer y lo que no. Más de la mitad de la cultura moderna depende de lo que no se debe leer.

JACK
Soy perfectamente consciente de ello, y no me propongo discutir la cultura moderna. No es el tipo de cosa de la que se hable en privado. Simplemente quiero que me devuelvas mi pitillera.

ALGERNON
Sí; pero esta no es tu pitillera. Esta pitillera es un regalo de alguien que se llama Cecily, y dijiste que no conocías a nadie con ese nombre.

JACK
Bueno, si quieres saberlo, Cecily resulta ser mi tía.

ALGERNON
¡Tu tía!

JACK
Sí. Una anciana encantadora, por cierto. Vive en Tunbridge Wells. Devuélvemela, Algy.

ALGERNON
(Retrocediendo hasta el respaldo del sofá.) Pero ¿por qué se hace llamar «la pequeña Cecily» si es tu tía y vive en Tunbridge Wells? *(Leyendo.)* «De la pequeña Cecily, con todo su cariño».

JACK
(Acercándose al sofá y arrodillándose en él.) Mi querido amigo, ¿qué demonios tiene eso? Algunas tías son altas, otras tías no lo son. Eso es algo que seguramente una tía puede decidir por sí misma. ¡Pareces creer que todas las tías deben ser exactamente como la tuya! ¡Es absurdo! ¡Por el amor de Dios, devuélveme mi pitillera! *(Sigue a Algernon por la habitación.)*

ALGERNON
Sí. Pero ¿por qué tu tía te llama su tío? «De la pequeña Cecily, con todo su cariño para su querido tío Jack». No hay inconveniente, lo admito, en que una tía sea pequeña, pero por qué una tía, sea cual sea su tamaño, llama tío a su propio sobrino, no logro entenderlo. Además, tu nombre no es Jack en absoluto; es Ernesto.

JACK
No es Ernesto; es Jack.

ALGERNON
Siempre me has dicho que era Ernesto. Te he presentado a todo el mundo como Ernesto. Respondes al nombre de Ernesto. Tienes cara de llamarte Ernesto. Eres la persona de aspecto más sincero que he visto en mi vida. Es perfectamente absurdo que digas que no te llamas Ernesto. Está en tus tarjetas. Aquí tienes una. *(La saca de la pitillera.)* «Señor Ernesto Worthing, B. 4, The Albany». Me la guardaré como prueba de que te llamas Ernesto, por si alguna vez intentas negármelo a mí, o a Gwendolen, o a quien sea. *(Se guarda la tarjeta en el bolsillo.)*

JACK
Bueno, mi nombre es Ernesto en la ciudad y Jack en el campo, y la pitillera me la regalaron en el campo.

ALGERNON
Sí, pero eso no explica el hecho de que tu pequeña tía Cecily, que vive en Tunbridge Wells, te llame su querido tío. Vamos, viejo amigo, más te valdría aclarar el asunto de una vez.

JACK
Mi querido Algy, hablas exactamente como si fueras dentista. Es muy vulgar hablar como un dentista cuando uno no lo es. Produce una falsa impresión.

ALGERNON
Pues eso es exactamente lo que hacen siempre los dentistas. Ahora, ¡adelante! Cuéntamelo todo. Puedo mencionar que siempre he sospechado que eras un bunburista confirmado y secreto; y ahora estoy absolutamente seguro.

JACK
¿Bunburista? ¿Qué diablos quieres decir con bunburista?

ALGERNON
Te revelaré el significado de esa incomparable expresión en cuanto tengas la amabilidad de informarme por qué eres Ernesto en la ciudad y Jack en el campo.

JACK
Bueno, saca primero mi pitillera.

ALGERNON
Aquí está. *(Le entrega la pitillera.)* Ahora saca tu explicación, y te ruego que la hagas inverosímil. *(Se sienta en el sofá.)*

JACK
Mi querido amigo, mi explicación no tiene nada de inverosímil. De hecho, es perfectamente corriente. El viejo señor Thomas Cardew, que me adoptó cuando yo era un niño, me nombró en su testamento tutor de su nieta, la señorita Cecily Cardew. Cecily, que me llama tío por motivos de respeto que tú no podrías apreciar de ningún modo, vive en mi casa de campo bajo el cuidado de su admirable institutriz, la señorita Prism.

ALGERNON
¿Dónde está esa casa de campo, por cierto?

JACK
Eso no te importa, querido. No vas a ser invitado... Puedo decirte con franqueza que no está en Shropshire.

ALGERNON
¡Lo sospechaba, mi querido amigo! He bunbureado por todo Shropshire en dos ocasiones distintas. Ahora, sigue. ¿Por qué eres Ernesto en la ciudad y Jack en el campo?

JACK
Mi querido Algy, no sé si podrás entender mis verdaderos motivos. No eres lo bastante serio. Cuando uno está en la posición de tutor, tiene que adoptar un tono moral muy elevado en todos los asuntos. Es un deber. Y como no se puede decir que un tono moral elevado contribuya mucho a la salud ni a la felicidad, para poder ir a la ciudad siempre he fingido tener un hermano menor llamado Ernesto, que vive en el Albany y se mete en los peores líos. Esa, mi querido Algy, es toda la verdad, pura y simple.

ALGERNON
La verdad rara vez es pura y nunca es simple. ¡La vida moderna sería muy tediosa si fuera cualquiera de las dos cosas, y la literatura moderna, una completa imposibilidad!

JACK
Eso no sería nada malo.

ALGERNON
La crítica literaria no es tu fuerte, mi querido amigo. No la intentes. Debes dejársela a quienes no han pasado por una Universidad. La hacen tan bien en los periódicos. Lo que tú eres de verdad es un bunburista. Tenía toda la razón al decir que eras bunburista. Eres uno de los bunburistas más avanzados que conozco.

JACK
¿Qué diablos quieres decir?

ALGERNON
Has inventado un hermano menor muy útil llamado Ernesto, para poder venir a la ciudad tan a menudo como quieras. Yo he inventado un inválido permanente de valor incalculable llamado Bunbury, para poder irme al campo cuando me plazca. Bunbury es perfectamente inestimable. Si no fuera por la extraordinaria mala salud de Bunbury, por ejemplo, esta noche no podría cenar contigo en Willis's, pues llevo más de una semana comprometido de verdad con la tía Augusta.

JACK
No te he invitado a cenar conmigo en ninguna parte esta noche.

ALGERNON
Lo sé. Eres absurdamente descuidado al enviar invitaciones. Es muy tonto de tu parte. Nada molesta tanto a la gente como no recibir invitaciones.

JACK
Más te valdría cenar con tu tía Augusta.

ALGERNON
No tengo la menor intención de hacer nada semejante. Para empezar, cené allí el lunes, y una vez por semana es más que suficiente para cenar con los propios parientes. En segundo lugar, siempre que ceno allí me tratan como a uno de la familia, y me hacen ir al comedor con ninguna dama o con dos. En tercer lugar, sé perfectamente a quién me sentará al lado esta noche. Me sentará junto a Mary Farquhar, que siempre coquetea con su propio marido a través de la mesa. Eso no es muy agradable. De hecho, ni siquiera es decente... y esa clase de cosas aumenta enormemente. La cantidad de mujeres de Londres que coquetean con sus propios maridos es perfectamente escandalosa. Queda tan mal. Es simplemente lavar la ropa limpia en público. Además, ahora que sé que eres un bunburista confirmado, naturalmente quiero hablarte del bunburismo. Quiero contarte las reglas.

JACK
Yo no soy bunburista en absoluto. Si Gwendolen me acepta, voy a matar a mi hermano; de hecho, creo que lo mataré de todos modos. Cecily se interesa un poco demasiado por él. Es bastante pesado. Así que me voy a deshacer de Ernesto. Y te aconsejo encarecidamente que hagas lo mismo con el señor... con tu amigo inválido, el del nombre absurdo.

ALGERNON
Nada me inducirá a separarme de Bunbury, y si alguna vez te casas, lo cual me parece extremadamente problemático, te alegrarás mucho de conocer a Bunbury. Un hombre que se casa sin conocer a Bunbury lo pasa muy mal.

JACK
Eso es absurdo. Si me caso con una muchacha encantadora como Gwendolen, que es la única muchacha que he visto en mi vida con la que me casaría, ciertamente no querré conocer a Bunbury.

ALGERNON
Entonces tu esposa querrá. No pareces darte cuenta de que, en la vida matrimonial, tres son compañía y dos no son nada.

JACK
(Sentencioso.) Esa, mi joven amigo, es la teoría que el corrupto drama francés ha venido proponiendo durante los últimos cincuenta años.

ALGERNON
Sí; y que el feliz hogar inglés ha demostrado en la mitad de tiempo.

JACK
Por el amor de Dios, no intentes ser cínico. Es perfectamente fácil ser cínico.

ALGERNON
Mi querido amigo, hoy en día no es fácil ser nada. Hay tanta competencia detestable. *(Se oye el sonido de un timbre eléctrico.)* ¡Ah! Debe de ser la tía Augusta. Solo los parientes, o los acreedores, tocan el timbre de esa manera wagneriana. Ahora bien, si la aparto durante diez minutos, para que tengas oportunidad de proponerle matrimonio a Gwendolen, ¿puedo cenar contigo esta noche en Willis's?

JACK
Supongo que sí, si quieres.

ALGERNON
Sí, pero tienes que tomártelo en serio. Odio a la gente que no es seria con las comidas. Es tan superficial de su parte.

Entra Lane.

LANE
Lady Bracknell y la señorita Fairfax.

Algernon se adelanta a recibirlas. Entran lady Bracknell y Gwendolen.

LADY BRACKNELL
Buenas tardes, querido Algernon. Espero que te estés portando muy bien.

ALGERNON
Me siento muy bien, tía Augusta.

LADY BRACKNELL
Eso no es lo mismo. De hecho, las dos cosas rara vez van juntas. *(Ve a Jack y lo saluda con una reverencia de helada frialdad.)*

ALGERNON
(A Gwendolen.) ¡Vaya, qué elegante vienes!

GWENDOLEN
¡Yo siempre soy elegante! ¿No es así, señor Worthing?

JACK
Es usted absolutamente perfecta, señorita Fairfax.

GWENDOLEN
¡Ay! Espero no serlo. No dejaría lugar a evolucionar, y tengo la intención de evolucionar en muchas direcciones. *(Gwendolen y Jack se sientan juntos en un rincón.)*

LADY BRACKNELL
Lamento si llegamos un poco tarde, Algernon, pero me vi obligada a visitar a la querida lady Harbury. No había ido desde la muerte de su pobre marido. Nunca vi a una mujer tan cambiada; parece veinte años más joven. Y ahora tomaré una taza de té, y uno de esos ricos sándwiches de pepino que me prometiste.

ALGERNON
Desde luego, tía Augusta. *(Se acerca a la mesa del té.)*

LADY BRACKNELL
¿No vienes a sentarte aquí, Gwendolen?

GWENDOLEN
Gracias, mamá, estoy muy cómoda donde estoy.

ALGERNON
(Levantando horrorizado el plato vacío.) ¡Santo cielo! ¡Lane! ¿Por qué no hay sándwiches de pepino? Los encargué especialmente.

LANE
(Con gravedad.) No había pepinos en el mercado esta mañana, señor. Fui dos veces.

ALGERNON
¡No había pepinos!

LANE
No, señor. Ni siquiera al contado.

ALGERNON
Eso es todo, Lane, gracias.

LANE
Gracias, señor. *(Sale.)*

ALGERNON
Estoy muy afligido, tía Augusta, por que no haya pepinos, ni siquiera al contado.

LADY BRACKNELL
No tiene importancia, Algernon. Tomé unos bollos con lady Harbury, que me parece que ahora vive enteramente para el placer.

ALGERNON
Me dicen que el pelo se le ha vuelto dorado de pena.

LADY BRACKNELL
Ciertamente ha cambiado de color. Por qué causa, naturalmente, no puedo decirlo. *(Algernon cruza y le da el té.)* Gracias. Tengo una sorpresa estupenda para ti esta noche, Algernon. Voy a mandarte al comedor con Mary Farquhar. Es una mujer tan agradable, y tan atenta con su marido. Es delicioso verlos.

ALGERNON
Me temo, tía Augusta, que después de todo tendré que renunciar al placer de cenar con usted esta noche.

LADY BRACKNELL
(Frunciendo el ceño.) Espero que no, Algernon. Eso desbarataría por completo mi mesa. Tu tío tendría que cenar arriba. Por suerte está acostumbrado.

ALGERNON
Es un gran fastidio y, no hace falta decirlo, una terrible decepción para mí, pero lo cierto es que acabo de recibir un telegrama que dice que mi pobre amigo Bunbury está muy enfermo otra vez. *(Intercambia miradas con Jack.)* Parece que creen que debo estar con él.

LADY BRACKNELL

Es muy extraño. Este señor Bunbury parece sufrir de una salud curiosamente mala.

ALGERNON

Sí; el pobre Bunbury es un inválido terrible.

LADY BRACKNELL

Bueno, debo decir, Algernon, que me parece que ya es hora de que el señor Bunbury decida si va a vivir o a morir. Esta vacilación sobre la cuestión es absurda. Tampoco apruebo de ningún modo la simpatía moderna por los inválidos. La considero morbosa. La enfermedad de cualquier tipo difícilmente es algo que deba fomentarse en los demás. La salud es el primer deber de la vida. Siempre se lo digo a tu pobre tío, pero nunca parece hacerme mucho caso... en lo que respecta a alguna mejoría de su dolencia. Te agradecería que le pidieras de mi parte al señor Bunbury que tenga la amabilidad de no tener una recaída el sábado, pues cuento contigo para que me arregles la música. Es mi última recepción, y uno quiere algo que estimule la conversación, sobre todo a fines de temporada, cuando todo el mundo ha dicho prácticamente todo lo que tenía que decir, que, en la mayoría de los casos, probablemente no era mucho.

ALGERNON
Hablaré con Bunbury, tía Augusta, si todavía está consciente, y creo poder prometerte que estará bien para el sábado. Por supuesto, la música es una gran dificultad. Verás, si se toca buena música, la gente no escucha, y si se toca mala música, la gente no habla. Pero te repasaré el programa que he preparado, si tienes la bondad de pasar un momento a la habitación de al lado.

LADY BRACKNELL
Gracias, Algernon. Es muy considerado de tu parte. *(Levantándose y siguiendo a Algernon.)* Estoy segura de que el programa será delicioso, después de algunas supresiones. Las canciones francesas no puedo permitirlas de ningún modo. La gente siempre parece pensar que son impropias, y o se escandaliza, lo cual es vulgar, o se ríe, lo cual es peor. Pero el alemán suena como una lengua totalmente respetable y, de hecho, creo que lo es. Gwendolen, tú me acompañarás.

GWENDOLEN
Por supuesto, mamá.

Lady Bracknell y Algernon pasan a la sala de música; Gwendolen se queda atrás.

JACK
Qué día tan encantador ha sido, señorita Fairfax.

GWENDOLEN
Le ruego que no me hable del tiempo, señor Worthing. Siempre que alguien me habla del tiempo, estoy segurísima de que quiere decir otra cosa. Y eso me pone tan nerviosa.

JACK
Quiero decir otra cosa.

GWENDOLEN
Eso pensaba. De hecho, nunca me equivoco.

JACK
Y quisiera que se me permitiera aprovechar la ausencia temporal de lady Bracknell...

GWENDOLEN
Ciertamente le aconsejo que lo haga. Mamá tiene la costumbre de volver de repente a una habitación, algo de lo que a menudo he tenido que hablarle.

JACK
(Nervioso.) Señorita Fairfax, desde que la conocí la he admirado más que a ninguna muchacha... que haya conocido desde... desde que la conocí.

GWENDOLEN
Sí, soy perfectamente consciente de ello. Y a menudo desearía que, al menos en público, hubiera sido usted más demostrativo. Para mí usted siempre ha tenido una fascinación irresistible. Incluso antes de conocerlo, distaba mucho de serme indiferente. *(Jack la mira asombrado.)* Vivimos, como espero que sepa, señor Worthing, en una época de ideales. El hecho se menciona constantemente en las revistas mensuales más caras y, según me dicen, ha llegado a los púlpitos de provincia; y mi ideal siempre ha sido amar a alguien que se llamara Ernesto. Hay algo en ese nombre que inspira una confianza absoluta. En cuanto Algernon me mencionó por primera vez que tenía un amigo llamado Ernesto, supe que estaba destinada a amarlo.

JACK
¿De verdad me ama, Gwendolen?

GWENDOLEN
¡Apasionadamente!

JACK
¡Querida! No sabe cuán feliz me ha hecho.

GWENDOLEN
¡Mi propio Ernesto!

JACK
Pero no querrá decir de verdad que no podría amarme si mi nombre no fuera Ernesto, ¿verdad?

GWENDOLEN
Pero su nombre es Ernesto.

JACK
Sí, lo sé. Pero suponga que fuera otro. ¿Quiere decir que entonces no podría amarme?

GWENDOLEN
(Con desparpajo.) ¡Ah! Eso es claramente una especulación metafísica, y como la mayoría de las especulaciones metafísicas, tiene muy poca relación con los hechos reales de la vida, tal como los conocemos.

JACK
Personalmente, querida, hablando con toda franqueza, no me gusta mucho el nombre de Ernesto... No creo que me vaya en absoluto.

GWENDOLEN
Le va perfectamente. Es un nombre divino. Tiene música propia. Produce vibraciones.

JACK

Bueno, la verdad, Gwendolen, debo decir que creo que hay muchísimos otros nombres mucho más bonitos. Creo que Jack, por ejemplo, es un nombre encantador.

GWENDOLEN

¿Jack?... No, hay muy poca música en el nombre de Jack, si es que hay alguna. No emociona. No produce absolutamente ninguna vibración... He conocido a varios Jacks, y todos, sin excepción, eran más sosos de lo normal. Además, Jack es un notorio diminutivo hogareño de John. Y compadezco a cualquier mujer casada con un hombre que se llame John. Probablemente nunca se le permitiría conocer el placer embelesador de un solo momento de soledad. El único nombre verdaderamente seguro es Ernesto.

JACK

Gwendolen, tengo que bautizarme de inmediato... quiero decir, tenemos que casarnos de inmediato. No hay tiempo que perder.

GWENDOLEN

¿Casarnos, señor Worthing?

JACK

(Atónito.) Bueno... por supuesto. Usted sabe que la amo, y me hizo creer, señorita Fairfax, que no me era absolutamente indiferente.

GWENDOLEN

Lo adoro. Pero usted todavía no me ha propuesto matrimonio. No se ha dicho nada sobre el matrimonio. El tema ni siquiera se ha tocado.

JACK
Bueno... ¿puedo proponérselo ahora?

GWENDOLEN
Creo que sería una oportunidad admirable. Y para ahorrarle cualquier posible decepción, señor Worthing, creo que es justo decirle con toda franqueza de antemano que estoy plenamente decidida a aceptarlo.

JACK
¡Gwendolen!

GWENDOLEN
Sí, señor Worthing, ¿qué tiene que decirme?

JACK
Usted sabe lo que tengo que decirle.

GWENDOLEN
Sí, pero no lo dice.

JACK
Gwendolen, ¿quiere casarse conmigo? *(Se arrodilla.)*

GWENDOLEN
Por supuesto que sí, querido. ¡Cuánto se ha tardado! Me temo que ha tenido muy poca experiencia en cómo proponer matrimonio.

JACK
Mi único amor, nunca he amado a nadie en el mundo más que a usted.

GWENDOLEN
Sí, pero los hombres suelen proponer para practicar. Sé que mi hermano Gerald lo hace. Todas mis amigas me lo dicen. ¡Qué ojos tan maravillosamente azules tiene, Ernesto! Son completamente, completamente azules. Espero que siempre me mire exactamente así, sobre todo cuando haya otras personas presentes. *(Entra lady Bracknell.)*

LADY BRACKNELL
¡Señor Worthing! ¡Levántese, señor, de esa postura semirrecostada! Es sumamente indecorosa.

GWENDOLEN
¡Mamá! *(Él intenta levantarse; ella lo retiene.)* Debo rogarte que te retires. Este no es lugar para ti. Además, el señor Worthing todavía no ha terminado del todo.

LADY BRACKNELL
¿Terminado qué, si puede saberse?

GWENDOLEN
Estoy comprometida con el señor Worthing, mamá. *(Se levantan juntos.)*

LADY BRACKNELL
Perdona, no estás comprometida con nadie. Cuando llegues a comprometerte con alguien, yo, o tu padre, si su salud se lo permite, te lo haremos saber. Un compromiso debe llegar a una joven como una sorpresa, agradable o desagradable, según el caso. Difícilmente es un asunto que se le pueda permitir arreglar por sí misma... Y ahora tengo algunas preguntas que hacerle, señor Worthing. Mientras hago estas averiguaciones, tú, Gwendolen, me esperarás abajo, en el carruaje.

GWENDOLEN
(Con reproche.) ¡Mamá!

LADY BRACKNELL
¡En el carruaje, Gwendolen! *(Gwendolen va hacia la puerta. Ella y Jack se mandan besos a espaldas de lady Bracknell. Lady Bracknell mira vagamente a su alrededor, como si no entendiera de dónde viene el ruido. Por fin se vuelve.)* ¡Gwendolen, el carruaje!

GWENDOLEN
Sí, mamá. *(Sale, mirando hacia atrás a Jack.)*

LADY BRACKNELL
(Sentándose.) Puede tomar asiento, señor Worthing. *(Busca en su bolso la libreta y el lápiz.)*

JACK
Gracias, lady Bracknell, prefiero seguir de pie.

LADY BRACKNELL
(Con lápiz y libreta en la mano.) Me siento obligada a decirle que usted no figura en mi lista de jóvenes casaderos, aunque tengo la misma lista que tiene la querida duquesa de Bolton. De hecho, trabajamos juntas. Sin embargo, estoy dispuesta a anotar su nombre, si sus respuestas son las que exige una madre verdaderamente cariñosa. ¿Fuma?

JACK
Pues sí, debo admitir que fumo.

LADY BRACKNELL
Me alegra oírlo. Un hombre siempre debe tener alguna ocupación. Ya hay demasiados hombres ociosos en Londres. ¿Qué edad tiene?

JACK
Veintinueve.

LADY BRACKNELL
Una edad muy buena para casarse. Siempre he sido de la opinión de que un hombre que desea casarse debe saberlo todo o no saber nada. ¿Cuál de las dos cosas sabe usted?

JACK
(Tras algunas dudas.) No sé nada, lady Bracknell.

LADY BRACKNELL
Me complace oírlo. No apruebo nada que altere la ignorancia natural. La ignorancia es como una fruta exótica y delicada: se la toca y desaparece el lustre. Toda la teoría de la educación moderna es radicalmente errónea. Por fortuna, en Inglaterra al menos, la educación no produce ningún efecto. Si lo produjera, representaría un grave peligro para las clases altas y probablemente conduciría a actos de violencia en Grosvenor Square. ¿Cuáles son sus ingresos?

JACK
Entre siete y ocho mil al año.

LADY BRACKNELL
(Anota en su libreta.) ¿En tierras, o en inversiones?

JACK
En inversiones, sobre todo.

LADY BRACKNELL
Eso es satisfactorio. Entre los deberes que se esperan de uno durante la vida y los deberes que se le exigen después de la muerte, la tierra ha dejado de ser un beneficio o un placer. Da posición, y le impide a uno mantenerla. Eso es todo lo que puede decirse de la tierra.

JACK
Tengo una casa de campo con algo de tierra, claro está, unas quinientas hectáreas, creo; pero no dependo de eso para mis ingresos reales. De hecho, por lo que logro entender, los cazadores furtivos son las únicas personas que sacan algo de ella.

LADY BRACKNELL
¡Una casa de campo! ¿Cuántos dormitorios? Bueno, ese punto puede aclararse después. Tendrá una casa en la ciudad, espero. No cabría esperar que una muchacha de naturaleza sencilla y sin estropear, como Gwendolen, residiera en el campo.

JACK
Bueno, soy dueño de una casa en Belgrave Square, pero está alquilada por años a lady Bloxham. Por supuesto, puedo recuperarla cuando quiera, con seis meses de aviso.

LADY BRACKNELL
¿Lady Bloxham? No la conozco.

JACK
Ah, sale muy poco. Es una dama de edad considerablemente avanzada.

LADY BRACKNELL
Ah, hoy día eso no garantiza el respeto del carácter. ¿Qué número de Belgrave Square?

JACK
El 149.

LADY BRACKNELL
(Moviendo la cabeza.) El lado poco elegante. Ya me parecía que había algo. Sin embargo, eso podría cambiarse fácilmente.

JACK
¿Se refiere a la moda o al lado?

LADY BRACKNELL
(Severa.) A ambos, si es necesario, presumo. ¿Cuáles son sus ideas políticas?

JACK
Pues me temo que en realidad no tengo ninguna. Soy unionista liberal.

LADY BRACKNELL
Ah, esos cuentan como conservadores. Cenan con nosotros. O vienen por la noche, en todo caso. Ahora, las cuestiones menores. ¿Viven sus padres?

JACK
He perdido a ambos.

LADY BRACKNELL
Perder a uno de los padres, señor Worthing, puede considerarse una desgracia; perder a ambos parece descuido. ¿Quién era su padre? Evidentemente era un hombre de cierta fortuna. ¿Nació en lo que los periódicos radicales llaman la púrpura del comercio, o ascendió desde las filas de la aristocracia?

JACK
Me temo que en realidad no lo sé. El caso, lady Bracknell, es que dije que había perdido a mis padres. Estaría más cerca de la verdad decir que mis padres parecen haberme perdido a mí... En realidad no sé quién soy por nacimiento. Yo fui... bueno, me encontraron.

LADY BRACKNELL
¡Lo encontraron!

JACK
El difunto señor Thomas Cardew, un anciano caballero de carácter muy caritativo y bondadoso, me encontró y me dio el nombre de Worthing, porque tenía en el bolsillo, casualmente, un billete de primera clase para Worthing. Worthing es un lugar de Sussex. Es un balneario junto al mar.

LADY BRACKNELL
¿Dónde encontró al señor Worthing el caritativo caballero que tenía un billete de primera clase para este balneario?

JACK
(Con gravedad.) En una maleta de mano.

LADY BRACKNELL
¿En una maleta de mano?

JACK

(Muy en serio.) Sí, lady Bracknell. Yo estaba en una maleta de mano —una maleta de mano de cuero negro, algo grande, con asas—, una maleta de mano corriente, en realidad.

LADY BRACKNELL

¿En qué lugar se topó este señor James, o Thomas, Cardew con esta maleta de mano corriente?

JACK

En la consigna de la estación Victoria. Se la entregaron por error en lugar de la suya.

LADY BRACKNELL

¿La consigna de la estación Victoria?

JACK

Sí. La línea de Brighton.

LADY BRACKNELL

La línea es irrelevante. Señor Worthing, confieso que me siento algo desconcertada por lo que acaba de decirme. Nacer, o al menos criarse, en una maleta de mano, con asas o sin ellas, me parece mostrar un desprecio por las decencias ordinarias de la vida familiar que recuerda los peores excesos de la Revolución Francesa. Y presumo que sabe adónde condujo ese desdichado movimiento. En cuanto al lugar concreto donde se encontró la maleta, una consigna de estación de ferrocarril podría servir para ocultar una indiscreción social —probablemente, de hecho, se ha usado con ese fin antes de ahora—, pero difícilmente podría considerarse una base segura para una posición reconocida en la buena sociedad.

JACK

¿Puedo preguntarle entonces qué me aconsejaría hacer? No hace falta decir que haría cualquier cosa del mundo por asegurar la felicidad de Gwendolen.

LADY BRACKNELL

Le aconsejo encarecidamente, señor Worthing, que trate de adquirir algunos parientes lo antes posible y que haga un esfuerzo decidido por presentar al menos a uno de sus padres, de cualquier sexo, antes de que termine la temporada.

JACK

Bueno, no veo cómo podría lograr eso. Puedo presentar la maleta en cualquier momento. Está en mi vestidor, en casa. Creo de verdad que eso debería satisfacerla, lady Bracknell.

LADY BRACKNELL

¡A mí, señor! ¿Qué tiene que ver conmigo? ¡No imaginará que lord Bracknell y yo soñaríamos con permitir que nuestra única hija —una muchacha criada con el mayor cuidado— se case con una consigna y establezca una alianza con un bulto! ¡Buenos días, señor Worthing!

Lady Bracknell sale con majestuosa indignación.

JACK

¡Buenos días! *(Algernon, desde la otra habitación, entona la Marcha Nupcial. Jack se pone absolutamente furioso y va hacia la puerta.)* ¡Por el amor de Dios, no toques esa horrenda melodía, Algy! ¡Qué idiota eres!

Cesa la música y Algernon entra alegremente.

ALGERNON
¿No salió todo bien, viejo amigo? No me digas que Gwendolen te rechazó. Sé que es una costumbre suya. Siempre está rechazando a la gente. Me parece de lo más mal intencionado de su parte.

JACK
¡Ah, Gwendolen está perfectamente bien! En lo que a ella respecta, estamos comprometidos. Su madre es absolutamente insoportable. Nunca vi una Gorgona semejante... No sé en realidad cómo es una Gorgona, pero estoy seguro de que lady Bracknell lo es. En todo caso, es un monstruo sin ser un mito, lo cual es bastante injusto... Perdona, Algy, supongo que no debería hablar así de tu propia tía delante de ti.

ALGERNON
Mi querido muchacho, me encanta oír hablar mal de mis parientes. Es lo único que me hace soportarlos. Los parientes son simplemente una tediosa recua de gente que no tiene el más remoto conocimiento de cómo vivir ni el menor instinto de cuándo morir.

JACK
¡Ah, eso es absurdo!

ALGERNON
¡No lo es!

JACK
Bueno, no voy a discutir el asunto. Siempre quieres discutir las cosas.

ALGERNON
Eso es exactamente para lo que se hicieron las cosas originalmente.

JACK
Te doy mi palabra de que, si pensara eso, me pegaría un tiro... *(Pausa.)* No crees que haya alguna posibilidad de que Gwendolen se vuelva como su madre dentro de unos ciento cincuenta años, ¿verdad, Algy?

ALGERNON
Todas las mujeres se vuelven como sus madres. Esa es su tragedia. Ningún hombre lo hace. Esa es la suya.

JACK
¿Eso es ingenioso?

ALGERNON
¡Está perfectamente expresado! y es tan verdadero como debe serlo cualquier observación en la vida civilizada.

JACK
Estoy harto, harto de tanto ingenio. Hoy todo el mundo es ingenioso. No se puede ir a ninguna parte sin encontrar gente ingeniosa. La cosa se ha vuelto una auténtica molestia pública. Ojalá nos quedaran unos cuantos tontos.

ALGERNON
Nos quedan.

JACK
Me gustaría muchísimo conocerlos. ¿De qué hablan?

ALGERNON
¿Los tontos? ¡Ah! De la gente ingeniosa, por supuesto.

JACK
¡Qué tontos!

ALGERNON
A propósito, ¿le dijiste a Gwendolen la verdad sobre que eres Ernesto en la ciudad y Jack en el campo?

JACK
(Con aire condescendiente.) Mi querido amigo, la verdad no es el tipo de cosa que se le cuenta a una muchacha simpática, dulce y refinada. ¡Qué ideas tan extraordinarias tienes sobre cómo tratar a una mujer!

ALGERNON
La única manera de tratar a una mujer es hacerle el amor, si es bonita, y a otra, si es fea.

JACK
¡Ah, eso es absurdo!

ALGERNON
¿Y tu hermano? ¿Y el disoluto Ernesto?

JACK
Ah, antes de que acabe la semana me habré deshecho de él. Diré que murió en París de apoplejía. Mucha gente muere de apoplejía, de repente, ¿no?

ALGERNON
Sí, pero es hereditaria, mi querido amigo. Es de esas cosas que se dan en las familias. Más te valdría decir que fue un fuerte resfriado.

JACK
¿Estás seguro de que un fuerte resfriado no es hereditario ni nada por el estilo?

ALGERNON
¡Claro que no lo es!

JACK
Muy bien, entonces. Mi pobre hermano Ernesto se muere de repente, en París, de un fuerte resfriado. Así me deshago de él.

ALGERNON
Pero creí que habías dicho que... la señorita Cardew se interesaba un poco demasiado por tu pobre hermano Ernesto. ¿No sentirá mucho su pérdida?

JACK
¡Ah, eso no hay problema! Cecily no es una muchacha romántica y tonta, me alegra decirlo. Tiene un apetito excelente, da largos paseos y no hace ningún caso de sus lecciones.

ALGERNON
Me gustaría bastante conocer a Cecily.

JACK
Me encargaré muy bien de que nunca la conozcas. Es excesivamente bonita y acaba de cumplir dieciocho años.

ALGERNON
¿Le has dicho ya a Gwendolen que tienes una pupila excesivamente bonita que acaba de cumplir dieciocho?

JACK
¡Ah! Esas cosas no se sueltan así a la gente. Cecily y Gwendolen seguro que serán muy grandes amigas. Te apuesto lo que quieras a que media hora después de conocerse se estarán llamando hermanas.

ALGERNON
Las mujeres solo hacen eso después de haberse llamado muchas otras cosas. Ahora bien, mi querido muchacho, si queremos conseguir una buena mesa en Willis's, de veras debemos ir a vestirnos. ¿Sabes que son casi las siete?

JACK
(Irritado.) ¡Ah! Siempre son casi las siete.

ALGERNON
Bueno, tengo hambre.

JACK
Nunca te conocí cuando no la tuvieras...

ALGERNON
¿Qué haremos después de cenar? ¿Vamos a un teatro?

JACK
¡Ah, no! Detesto escuchar.

ALGERNON
Bueno, ¿vamos al Club?

JACK
¡Ah, no! Odio hablar.

ALGERNON
Bueno, podríamos dar una vuelta por el Empire a las diez.

JACK
¡Ah, no! No soporto mirar cosas. Es tan tonto.

ALGERNON
Bueno, ¿qué haremos?

JACK
¡Nada!

ALGERNON
Es un trabajo terriblemente duro no hacer nada. Sin embargo, no me importa el trabajo duro cuando no tiene ningún objetivo definido.

Entra Lane.

LANE
La señorita Fairfax.

Entra Gwendolen. Sale Lane.

ALGERNON
¡Gwendolen, vaya por Dios!

GWENDOLEN
Algy, ten la bondad de darme la espalda. Tengo algo muy particular que decirle al señor Worthing.

ALGERNON
La verdad, Gwendolen, no creo que pueda permitir esto en absoluto.

GWENDOLEN
Algy, tú siempre adoptas una actitud estrictamente inmoral ante la vida. No tienes edad suficiente para eso. *(Algernon se retira hacia la chimenea.)*

JACK
¡Mi querida amada!

GWENDOLEN
Ernesto, puede que nunca nos casemos. Por la expresión de la cara de mamá, temo que nunca lo haremos. Pocos padres hoy en día hacen caso de lo que les dicen sus hijos. El anticuado respeto por los jóvenes se está extinguiendo rápidamente. Cualquier influencia que alguna vez tuve sobre mamá la perdí a los tres años. Pero aunque pueda impedir que nos hagamos marido y mujer, y yo me case con otro, y me case a menudo, nada de lo que pueda hacer podrá alterar mi eterna devoción por ti.

JACK
¡Querida Gwendolen!

GWENDOLEN
La historia de tu romántico origen, tal como me la relató mamá, con comentarios desagradables, ha agitado naturalmente las fibras más profundas de mi naturaleza. Tu nombre de pila tiene una fascinación irresistible. La sencillez de tu carácter te hace exquisitamente incomprensible para mí. Tengo tu dirección en la ciudad, en el Albany. ¿Cuál es tu dirección en el campo?

JACK
The Manor House, Woolton, Hertfordshire.

Algernon, que ha estado escuchando con atención, sonríe para sí y escribe la dirección en el puño de la camisa. Luego toma la Guía de Ferrocarriles.

GWENDOLEN
Habrá un buen servicio de correos, supongo. Quizá sea necesario hacer algo desesperado. Eso, por supuesto, requerirá seria consideración. Me comunicaré contigo a diario.

JACK
¡Mi única querida!

GWENDOLEN
¿Cuánto tiempo te quedas en la ciudad?

JACK
Hasta el lunes.

GWENDOLEN
¡Bien! Algy, ya puedes volverte.

ALGERNON
Gracias, ya me he vuelto.

GWENDOLEN
También puedes tocar la campanilla.

JACK
¿Me dejarás acompañarte hasta tu carruaje, mi propia querida?

GWENDOLEN
Por supuesto.

JACK
(A Lane, que entra ahora.) Acompañaré a la señorita Fairfax a la salida.

LANE
Sí, señor. *(Jack y Gwendolen salen.)*

Lane presenta a Algernon varias cartas en una bandeja. Cabe suponer que son facturas, pues Algernon, tras mirar los sobres, las rompe.

ALGERNON
Una copa de jerez, Lane.

LANE
Sí, señor.

ALGERNON
Mañana, Lane, me voy a bunburear.

LANE
Sí, señor.

ALGERNON
Probablemente no volveré hasta el lunes. Puedes guardarme el traje de etiqueta, la chaqueta de fumar y todos los trajes de Bunbury...

LANE
Sí, señor. *(Le entrega el jerez.)*

ALGERNON
Espero que mañana haga buen día, Lane.

LANE
Nunca lo hace, señor.

ALGERNON
Lane, eres un pesimista perfecto.

LANE
Hago lo posible por dar satisfacción, señor.

Entra Jack. Sale Lane.

JACK
¡Esa sí que es una muchacha sensata e inteligente! La única muchacha que he querido en mi vida. *(Algernon se ríe sin control.)* ¿Qué diablos te divierte tanto?

ALGERNON
Ah, estoy un poco preocupado por el pobre Bunbury, eso es todo.

JACK
Si no tienes cuidado, tu amigo Bunbury te meterá algún día en un lío serio.

ALGERNON
Me encantan los líos. Son lo único que nunca es serio.

JACK
¡Ah, eso es absurdo, Algy! Nunca dices más que tonterías.

ALGERNON
Nadie dice otra cosa.

Jack lo mira con indignación y sale de la habitación. Algernon enciende un cigarrillo, lee el puño de su camisa y sonríe.

Cae el telón.

ACTO SEGUNDO

Jardín de la casa de campo. Una escalinata de piedra gris lleva a la casa. El jardín, de estilo antiguo, está lleno de rosas. Época del año: julio. Bajo un gran tejo hay sillones de mimbre y una mesa cubierta de libros.

La señorita Prism está sentada a la mesa. Al fondo, Cecily riega las flores.

SEÑORITA PRISM

(Llamando.) ¡Cecily, Cecily! ¿No es regar las flores una ocupación demasiado utilitaria, y más propia de Moulton que de usted? Sobre todo en un momento en que la esperan placeres intelectuales. Su gramática alemana está sobre la mesa. Haga el favor de abrirla en la página quince. Repetiremos la lección de ayer.

CECILY

(Acercándose muy despacio.) Pero no me gusta el alemán. No es una lengua nada favorecedora. Sé perfectamente que me veo del todo sosa después de mi lección de alemán.

SEÑORITA PRISM

Niña, sabe cuánto desea su tutor que se perfeccione en todos los aspectos. Puso especial énfasis en su alemán cuando salió ayer hacia la ciudad. De hecho, siempre pone énfasis en su alemán cuando sale hacia la ciudad.

CECILY

¡El querido tío Jack es tan serio! A veces es tan serio que creo que no debe de estar del todo bien.

SEÑORITA PRISM

(Irguiéndose.) Su tutor goza de la mejor salud, y su gravedad de comportamiento es especialmente digna de elogio en alguien comparativamente tan joven. No conozco a nadie con mayor sentido del deber y la responsabilidad.

CECILY

Supongo que por eso a menudo parece algo aburrido cuando estamos los tres juntos.

SEÑORITA PRISM

¡Cecily! Me sorprende usted. El señor Worthing tiene muchas penas en su vida. La frivolidad y la ligereza no estarían bien en su conversación. Debe recordar su constante ansiedad por ese desdichado joven, su hermano.

CECILY

Ojalá el tío Jack permitiera que ese desdichado joven, su hermano, viniera por aquí alguna vez. Podríamos tener una buena influencia sobre él, señorita Prism. Estoy segura de que usted desde luego la tendría. Usted sabe alemán, y geología, y cosas así influyen mucho en un hombre. *(Cecily empieza a escribir en su diario.)*

SEÑORITA PRISM

(Moviendo la cabeza.) No creo que ni siquiera yo pudiera producir efecto alguno en un carácter que, según la admisión de su propio hermano, es irremediablemente débil y vacilante. De hecho, no estoy segura de que desee reformarlo. No estoy a favor de esta manía moderna de convertir en buenas a las personas malas en un momento. Como se siembra, así se coseche. Debe guardar su diario, Cecily. La verdad, no veo por qué ha de llevar un diario.

CECILY
Llevo un diario para anotar los maravillosos secretos de mi vida. Si no los escribiera, probablemente los olvidaría por completo.

SEÑORITA PRISM
La memoria, mi querida Cecily, es el diario que todos llevamos con nosotros.

CECILY
Sí, pero suele registrar cosas que nunca han ocurrido y que ni siquiera podrían haber ocurrido. Creo que la Memoria es responsable de casi todas las novelas de tres tomos que nos manda Mudie.

SEÑORITA PRISM
No hable con desdén de la novela de tres tomos, Cecily. Yo misma escribí una en mis días pasados.

CECILY
¿De verdad, señorita Prism? ¡Qué maravillosamente lista es usted! Espero que no terminara felizmente. No me gustan las novelas que terminan felizmente. Me deprimen muchísimo.

SEÑORITA PRISM
Los buenos terminaron felizmente, y los malos desgraciadamente. Eso es lo que significa la Ficción.

CECILY
Supongo que sí. Pero parece muy injusto. ¿Y se publicó alguna vez su novela?

SEÑORITA PRISM
¡Ay, no! El manuscrito, por desgracia, fue abandonado. *(Cecily se sobresalta.)* Uso la palabra en el sentido de perdido o extraviado. A su trabajo, niña; estas especulaciones son estériles.

CECILY
(Sonriendo.) Pero veo al querido doctor Chasuble subiendo por el jardín.

SEÑORITA PRISM
(Levantándose y avanzando.) ¡Doctor Chasuble! Esto sí que es un placer.

Entra el canónigo Chasuble.

CHASUBLE
¿Y cómo estamos esta mañana? Señorita Prism, espero que usted esté bien.

CECILY
La señorita Prism acaba de quejarse de un ligero dolor de cabeza. Creo que le haría tanto bien dar un breve paseo con usted por el Parque, doctor Chasuble.

SEÑORITA PRISM
Cecily, no he mencionado nada de un dolor de cabeza.

CECILY
No, querida señorita Prism, lo sé, pero sentí instintivamente que le dolía la cabeza. De hecho estaba pensando en eso, y no en mi lección de alemán, cuando entró el Rector.

CHASUBLE
Espero, Cecily, que no esté distraída.

CECILY
¡Ay, me temo que sí!

CHASUBLE
Qué extraño. Si yo tuviera la fortuna de ser alumno de la señorita Prism, estaría pendiente de sus labios. *(La señorita Prism lo fulmina con la mirada.)* Hablé metafóricamente. Mi metáfora estaba tomada de las abejas. ¡Ejem! El señor Worthing, supongo, no ha regresado todavía de la ciudad.

SEÑORITA PRISM
No lo esperamos hasta el lunes por la tarde.

CHASUBLE
Ah, sí, suele gustarle pasar el domingo en Londres. No es de esos cuyo único objetivo es el goce, como, según todos los informes, parece serlo ese desdichado joven, su hermano. Pero no debo perturbar más a Egeria y a su alumna.

SEÑORITA PRISM
¿Egeria? Mi nombre es Laetitia, doctor.

CHASUBLE
(Haciendo una reverencia.) Una mera alusión clásica, tomada de los autores paganos. Supongo que las veré a ambas en las vísperas.

SEÑORITA PRISM
Creo, querido doctor, que daré un paseo con usted. Descubro que, después de todo, me duele la cabeza, y una caminata podría hacerle bien.

CHASUBLE
Con gusto, señorita Prism, con gusto. Podríamos ir hasta las escuelas y volver.

SEÑORITA PRISM
Sería delicioso. Cecily, leerá su Economía Política en mi ausencia. El capítulo sobre la Caída de la Rupia puede omitirlo. Es algo demasiado sensacionalista. Incluso estos problemas metálicos tienen su lado melodramático. *(Baja por el jardín con el doctor Chasuble.)*

CECILY
(Recoge los libros y los arroja de nuevo sobre la mesa.) ¡Horrible Economía Política! ¡Horrible Geografía! ¡Horrible, horrible alemán!

Entra Merriman con una tarjeta en una bandeja.

MERRIMAN
El señor Ernesto Worthing acaba de llegar en coche desde la estación. Ha traído su equipaje.

CECILY
(Toma la tarjeta y lee.) «Señor Ernesto Worthing, B. 4, The Albany, W.». ¡El hermano del tío Jack! ¿Le dijo que el señor Worthing estaba en la ciudad?

MERRIMAN
Sí, señorita. Pareció muy decepcionado. Mencioné que usted y la señorita Prism estaban en el jardín. Dijo que tenía ansias de hablar con usted a solas un momento.

CECILY
Dígale al señor Ernesto Worthing que venga aquí. Supongo que más vale que hable con el ama de llaves sobre una habitación para él.

MERRIMAN
Sí, señorita.

Sale Merriman.

CECILY
Nunca había conocido a una persona realmente malvada. Me da bastante miedo. Temo tanto que se parezca exactamente a todo el mundo.

Entra Algernon, muy alegre y elegante. ¡Y se parece!

ALGERNON
(Quitándose el sombrero.) Usted es mi pequeña prima Cecily, estoy seguro.

CECILY
Está usted bajo algún extraño error. No soy pequeña. De hecho, creo que soy más alta de lo normal para mi edad. *(Algernon queda algo desconcertado.)* Pero soy su prima Cecily. Usted, por lo que veo en su tarjeta, es el hermano del tío Jack, mi primo Ernesto, mi malvado primo Ernesto.

ALGERNON
¡Ah! En realidad no soy malvado en absoluto, prima Cecily. No debe pensar que soy malvado.

CECILY
Si no lo es, entonces ciertamente nos ha estado engañando a todos de una manera muy inexcusable. Espero que no haya estado llevando una doble vida, fingiendo ser malo y siendo en realidad bueno todo el tiempo. Eso sería hipocresía.

ALGERNON
(La mira asombrado.) ¡Ah! Por supuesto, he sido bastante imprudente.

CECILY
Me alegra oírlo.

ALGERNON
De hecho, ahora que menciona el tema, he sido muy malo a mi pequeña manera.

CECILY
No creo que deba estar tan orgulloso de eso, aunque estoy segura de que debió de ser muy agradable.

ALGERNON
Es mucho más agradable estar aquí con usted.

CECILY
No logro entender cómo es que está usted aquí. El tío Jack no volverá hasta el lunes por la tarde.

ALGERNON
Es una gran decepción. Estoy obligado a regresar en el primer tren del lunes por la mañana. Tengo una cita de negocios que estoy ansioso por... ¿perder?

CECILY
¿No podría perderla en otro sitio que no fuera Londres?

ALGERNON
No: la cita es en Londres.

CECILY
Bueno, sé, por supuesto, lo importante que es no faltar a un compromiso de negocios, si se quiere conservar algún sentido de la belleza de la vida, pero aun así creo que más le valdría esperar a que llegue el tío Jack. Sé que quiere hablarle de su emigración.

ALGERNON
¿De mi qué?

CECILY
De su emigración. Ha ido a comprarle el equipo.

ALGERNON
Desde luego no dejaría que Jack me comprara el equipo. No tiene ningún gusto para las corbatas.

CECILY
No creo que vaya a necesitar corbatas. El tío Jack lo manda a Australia.

ALGERNON
¡Australia! Antes muero.

CECILY
Pues dijo en la cena del miércoles por la noche que usted tendría que elegir entre este mundo, el otro mundo y Australia.

ALGERNON
¡Ah, bueno! Los informes que he recibido sobre Australia y el otro mundo no son particularmente alentadores. Este mundo me basta, prima Cecily.

CECILY
Sí, pero ¿usted le basta al mundo?

ALGERNON
Me temo que no. Por eso quiero que me reforme. Podría convertir eso en su misión, si no le importa, prima Cecily.

CECILY
Me temo que hoy por la tarde no tengo tiempo.

ALGERNON
Bueno, ¿le importaría que me reformara yo mismo esta tarde?

CECILY
Es bastante quijotesco de su parte. Pero creo que debería intentarlo.

ALGERNON
Lo haré. Ya me siento mejor.

CECILY
Se ve un poco peor.

ALGERNON
Eso es porque tengo hambre.

CECILY
Qué falta de consideración la mía. Debí recordar que, cuando uno va a llevar una vida enteramente nueva, necesita comidas regulares y sanas. ¿No quiere pasar?

ALGERNON
Gracias. ¿Podría tener antes una flor para el ojal? Nunca tengo apetito si antes no tengo una flor en el ojal.

CECILY
¿Una Maréchal Niel? *(Toma unas tijeras.)*

ALGERNON
No, prefiero una rosa rosada.

CECILY
¿Por qué? *(Corta una flor.)*

ALGERNON
Porque usted es como una rosa rosada, prima Cecily.

CECILY
No creo que esté bien que me hable así. La señorita Prism nunca me dice cosas semejantes.

ALGERNON
Entonces la señorita Prism es una anciana miope. *(Cecily le pone la rosa en el ojal.)* Usted es la muchacha más bonita que he visto en mi vida.

CECILY
La señorita Prism dice que toda belleza es una trampa.

ALGERNON
Es una trampa en la que cualquier hombre sensato querría caer.

CECILY
¡Ah, no creo que me interesara atrapar a un hombre sensato! No sabría de qué hablarle.

Entran en la casa. Vuelven la señorita Prism y el doctor Chasuble.

SEÑORITA PRISM
Está usted demasiado solo, querido doctor Chasuble. Debería casarse. Un misántropo puedo comprenderlo; ¡un «mujerántropo», jamás!

CHASUBLE
(Con un escalofrío de erudito.) Créame que no merezco una frase tan neologística. El precepto, así como la práctica, de la Iglesia primitiva era decididamente contrario al matrimonio.

SEÑORITA PRISM

(Sentenciosa.) Esa es obviamente la razón de que la Iglesia primitiva no haya durado hasta nuestros días. Y no parece darse cuenta, querido doctor, de que, al permanecer persistentemente soltero, un hombre se convierte en una tentación pública permanente. Los hombres deberían ser más cuidadosos; este mismo celibato descarría a los vasos más débiles.

CHASUBLE

Pero ¿no es un hombre igualmente atractivo cuando está casado?

SEÑORITA PRISM

Ningún hombre casado es atractivo, salvo para su esposa.

CHASUBLE

Y a menudo, me han dicho, ni siquiera para ella.

SEÑORITA PRISM

Eso depende de las simpatías intelectuales de la mujer. En la madurez siempre se puede confiar. De la sazón se puede fiar. Las mujeres jóvenes están verdes. *(El doctor Chasuble se sobresalta.)* Hablé hortícolamente. Mi metáfora estaba tomada de las frutas. Pero ¿dónde está Cecily?

CHASUBLE

Quizá nos siguió a las escuelas.

Entra Jack lentamente por el fondo del jardín. Va vestido de luto riguroso, con crespón en el sombrero y guantes negros.

SEÑORITA PRISM

¡Señor Worthing!

CHASUBLE
¿El señor Worthing?

SEÑORITA PRISM
Esta sí que es una sorpresa. No lo esperábamos hasta el lunes por la tarde.

JACK
(Estrecha la mano de la señorita Prism de manera trágica.) He regresado antes de lo que esperaba. Doctor Chasuble, espero que esté bien.

CHASUBLE
Querido señor Worthing, confío en que este atuendo de duelo no presagie alguna terrible calamidad.

JACK
Mi hermano.

SEÑORITA PRISM
¿Más deudas vergonzosas y extravagancias?

CHASUBLE
¿Todavía llevando su vida de placer?

JACK
(Moviendo la cabeza.) ¡Muerto!

CHASUBLE
¿Su hermano Ernesto, muerto?

JACK
Del todo muerto.

SEÑORITA PRISM
¡Qué lección para él! Confío en que la aproveche.

CHASUBLE
Señor Worthing, le ofrezco mi sincero pésame. Tiene al menos el consuelo de saber que siempre fue el más generoso e indulgente de los hermanos.

JACK
¡Pobre Ernesto! Tenía muchos defectos, pero es un golpe triste, muy triste.

CHASUBLE
Muy triste en verdad. ¿Estuvo con él al final?

JACK
No. Murió en el extranjero; en París, de hecho. Anoche recibí un telegrama del gerente del Grand Hotel.

CHASUBLE
¿Se mencionó la causa de la muerte?

JACK
Un fuerte resfriado, parece.

SEÑORITA PRISM
Como se siembra, así se cosecha.

CHASUBLE
(Alzando la mano.) ¡Caridad, querida señorita Prism, caridad! Ninguno de nosotros es perfecto. Yo mismo soy particularmente susceptible a las corrientes de aire. ¿Se celebrará el entierro aquí?

JACK
No. Parece que expresó el deseo de ser enterrado en París.

CHASUBLE

¡En París! *(Mueve la cabeza.)* Temo que eso apenas indica un estado de ánimo muy serio al final. Sin duda querrá que haga alguna ligera alusión a esta trágica aflicción doméstica el próximo domingo. *(Jack le aprieta la mano convulsivamente.)* Mi sermón sobre el significado del maná en el desierto puede adaptarse a casi cualquier ocasión, alegre o, como en el presente caso, dolorosa. *(Todos suspiran.)* Lo he predicado en celebraciones de la cosecha, bautizos, confirmaciones, días de humillación y días de fiesta. La última vez que lo pronuncié fue en la Catedral, como sermón benéfico en favor de la Sociedad para la Prevención del Descontento entre las Clases Altas. El Obispo, que estaba presente, quedó muy impresionado por algunas de las analogías que establecí.

JACK

¡Ah! Eso me recuerda que mencionó bautizos, creo, doctor Chasuble. Supongo que sabe bautizar correctamente. *(El doctor Chasuble queda atónito.)* Quiero decir, por supuesto, que usted bautiza continuamente, ¿no es así?

SEÑORITA PRISM

Es, lamento decirlo, uno de los deberes más constantes del Rector en esta parroquia. A menudo he hablado a las clases más pobres sobre el asunto. Pero parecen no saber lo que es la previsión.

CHASUBLE

Pero ¿hay algún niño en particular por el que se interese, señor Worthing? Su hermano, creo, no estaba casado, ¿verdad?

JACK
¡Ah, sí!

SEÑORITA PRISM
(Con amargura.) La gente que vive enteramente para el placer suele estarlo.

JACK
Pero no es por ningún niño, querido doctor. Me gustan mucho los niños. ¡No! El caso es que me gustaría ser bautizado yo mismo, esta tarde, si no tiene nada mejor que hacer.

CHASUBLE
Pero seguramente, señor Worthing, usted ya ha sido bautizado.

JACK
No recuerdo nada de eso.

CHASUBLE
Pero ¿tiene algunas dudas graves sobre el tema?

JACK
Ciertamente pienso tenerlas. Por supuesto, no sé si la cosa le molestaría de algún modo, o si piensa que soy ya un poco mayor.

CHASUBLE
En absoluto. La aspersión, e incluso la inmersión, de adultos es una práctica perfectamente canónica.

JACK
¡Inmersión!

CHASUBLE
No tiene por qué sentir aprensión. Basta con la aspersión, o más bien creo que es lo aconsejable. Nuestro clima es tan cambiante. ¿A qué hora desea que se realice la ceremonia?

JACK
Ah, podría pasarme por ahí hacia las cinco, si le conviene.

CHASUBLE
¡Perfectamente, perfectamente! De hecho, tengo dos ceremonias semejantes a esa hora. Un caso de gemelos que ocurrió hace poco en una de las casitas apartadas de su propia finca. El pobre Jenkins, el carretero, un hombre muy trabajador.

JACK
¡Ah! No le veo mucha gracia a que me bauticen junto con otros bebés. Sería pueril. ¿Le iría bien a las cinco y media?

CHASUBLE
¡Admirablemente! ¡Admirablemente! *(Saca el reloj.)* Y ahora, querido señor Worthing, no me entrometeré más en una casa de duelo. Solo le rogaría que no se deje abatir demasiado por el dolor. Lo que nos parecen amargas pruebas son a menudo bendiciones disfrazadas.

SEÑORITA PRISM
A mí esto me parece una bendición de tipo extremadamente evidente.

Entra Cecily desde la casa.

CECILY
¡Tío Jack! ¡Ay, cuánto me alegra verte de vuelta! Pero ¡qué ropa tan horrible llevas puesta! Anda, ve a cambiarte.

SEÑORITA PRISM
¡Cecily!

CHASUBLE
¡Hija mía! ¡Hija mía! *(Cecily se acerca a Jack; él le besa la frente con melancolía.)*

CECILY
¿Qué te pasa, tío Jack? ¡Pon cara de alegría! Pareces tener dolor de muelas, y tengo una sorpresa tan grande para ti. ¿Quién crees que está en el comedor? ¡Tu hermano!

JACK
¿Quién?

CECILY
Tu hermano Ernesto. Llegó hace como media hora.

JACK
¡Qué tontería! No tengo ningún hermano.

CECILY
¡Ay, no digas eso! Por mal que se haya portado contigo en el pasado, sigue siendo tu hermano. No puedes ser tan desalmado como para repudiarlo. Le diré que salga. Y le darás la mano, ¿verdad, tío Jack? *(Vuelve corriendo a la casa.)*

CHASUBLE
Estas son noticias muy alegres.

SEÑORITA PRISM
Después de que todos nos habíamos resignado a perderlo, su regreso repentino me parece particularmente penoso.

JACK
¿Mi hermano está en el comedor? No sé qué significa todo esto. Me parece perfectamente absurdo.

Entran Algernon y Cecily de la mano. Se acercan lentamente a Jack.

JACK
¡Santo cielo! *(Hace un gesto para que Algernon se aparte.)*

ALGERNON
Hermano John, he venido de la ciudad para decirte que lamento mucho todos los problemas que te he causado y que pienso llevar una vida mejor en el futuro. *(Jack lo fulmina con la mirada y no le da la mano.)*

CECILY
Tío Jack, ¿no vas a rechazar la mano de tu propio hermano?

JACK
Nada me inducirá a darle la mano. Me parece vergonzoso que haya venido aquí. Sabe perfectamente por qué.

CECILY
Tío Jack, sé bueno. Hay algo bueno en todos. Ernesto me estaba hablando de su pobre amigo inválido, el señor Bunbury, a quien va a visitar tan a menudo. Y seguramente debe de haber mucho bien en alguien que es amable con un inválido y deja los placeres de Londres para sentarse junto a un lecho de dolor.

JACK
¡Ah! ¿Así que ha estado hablando de Bunbury?

CECILY
Sí, me lo ha contado todo sobre el pobre señor Bunbury y su terrible estado de salud.

JACK
¡Bunbury! Pues no voy a permitir que le hable de Bunbury ni de ninguna otra cosa. Es para volverse perfectamente loco.

ALGERNON
Por supuesto, admito que las faltas fueron todas de mi parte. Pero debo decir que la frialdad del hermano John conmigo me resulta particularmente dolorosa. Esperaba una bienvenida más entusiasta, sobre todo considerando que es la primera vez que vengo aquí.

CECILY
Tío Jack, si no le das la mano a Ernesto no te lo perdonaré nunca.

JACK
¿Nunca me lo perdonarás?

CECILY
¡Nunca, nunca, nunca!

JACK
Bueno, esta es la última vez que lo hago. *(Le da la mano a Algernon y lo fulmina con la mirada.)*

CHASUBLE
Es agradable, ¿no es cierto?, ver una reconciliación tan perfecta. Creo que podríamos dejar a los dos hermanos juntos.

SEÑORITA PRISM
Cecily, usted vendrá con nosotros.

CECILY
Por supuesto, señorita Prism. Mi pequeña tarea de reconciliación ha terminado.

CHASUBLE
Hoy ha hecho una acción hermosa, querida niña.

SEÑORITA PRISM
No debemos ser prematuros en nuestros juicios.

CECILY
Me siento muy feliz. *(Salen todos, salvo Jack y Algernon.)*

JACK
Joven bribón, Algy, tienes que irte de aquí lo antes posible. No permito ningún bunburismo en este lugar.

Entra Merriman.

MERRIMAN
He puesto las cosas del señor Ernesto en la habitación contigua a la suya, señor. Supongo que está bien.

JACK
¿Qué?

MERRIMAN
El equipaje del señor Ernesto, señor. Lo he desempacado y lo he puesto en la habitación contigua a la suya.

JACK
¿Su equipaje?

MERRIMAN
Sí, señor. Tres baúles, un neceser, dos sombrereras y una gran cesta de merienda.

ALGERNON
Me temo que esta vez no puedo quedarme más de una semana.

JACK
Merriman, mande preparar el coche ligero de inmediato. El señor Ernesto ha sido llamado de repente a la ciudad.

MERRIMAN
Sí, señor. *(Vuelve a entrar en la casa.)*

ALGERNON
Qué mentiroso espantoso eres, Jack. No me han llamado de vuelta a la ciudad en absoluto.

JACK
Sí te han llamado.

ALGERNON
No he oído que nadie me llame.

JACK
Tu deber de caballero te llama.

ALGERNON
Mi deber de caballero nunca ha interferido en mis placeres en lo más mínimo.

JACK
Lo comprendo perfectamente.

ALGERNON
Bueno, Cecily es una ricura.

JACK
No vas a hablar así de la señorita Cardew. No me gusta.

ALGERNON
Pues a mí no me gusta tu ropa. Te ves perfectamente ridículo con ella. ¿Por qué diablos no vas y te cambias? Es perfectamente pueril estar de luto riguroso por un hombre que en realidad se aloja toda una semana contigo, en tu casa, como invitado. A eso lo llamo grotesco.

JACK
Desde luego no vas a quedarte conmigo toda una semana como invitado ni como nada. Tienes que irte... en el tren de las cuatro y cinco.

ALGERNON
Desde luego no te dejaré mientras estés de luto. Sería de lo más poco amistoso. Si yo estuviera de luto, supongo que tú te quedarías conmigo. Me parecería muy poco amable si no lo hicieras.

JACK
Bueno, ¿te irás si me cambio de ropa?

ALGERNON
Sí, si no tardas demasiado. Nunca vi a nadie tardar tanto en vestirse, y con tan poco resultado.

JACK
Bueno, en todo caso eso es mejor que ir siempre sobrevestido como tú.

ALGERNON
Si de vez en cuando voy un poco sobrevestido, lo compenso siendo siempre inmensamente sobreeducado.

JACK
Tu vanidad es ridícula, tu conducta un ultraje y tu presencia en mi jardín, absolutamente absurda. Sin embargo, tienes que tomar el de las cuatro y cinco, y espero que tengas un agradable viaje de regreso a la ciudad. Este bunburismo, como lo llamas, no ha sido un gran éxito para ti.

Entra en la casa.

ALGERNON
Creo que ha sido un gran éxito. Estoy enamorado de Cecily, y eso lo es todo.

Entra Cecily por el fondo del jardín. Toma la regadera y empieza a regar las flores.

ALGERNON
Pero debo verla antes de irme, y hacer los arreglos para otro Bunbury. ¡Ah, ahí está!

CECILY
¡Ah! Solo volví para regar las rosas. Creí que estaba con el tío Jack.

ALGERNON
Ha ido a mandar preparar el coche ligero para mí.

CECILY
¡Ah! ¿Va a llevarlo a dar un lindo paseo?

ALGERNON
Va a mandarme lejos.

CECILY
¿Entonces tenemos que separarnos?

ALGERNON
Me temo que sí. Es una separación muy dolorosa.

CECILY
Siempre es doloroso separarse de personas a quienes se ha conocido durante un espacio de tiempo muy breve. La ausencia de viejos amigos se puede soportar con ecuanimidad. Pero hasta una separación momentánea de alguien a quien se acaba de conocer es casi insoportable.

ALGERNON
Gracias.

Entra Merriman.

MERRIMAN
El coche ligero está a la puerta, señor. *(Algernon mira a Cecily con ruego.)*

CECILY
Puede esperar, Merriman, durante... cinco minutos.

MERRIMAN
Sí, señorita. *(Sale.)*

ALGERNON
Espero, Cecily, no ofenderla si digo con toda franqueza y abiertamente que usted me parece en todos los sentidos la personificación visible de la perfección absoluta.

CECILY
Creo que su franqueza le hace mucho honor, Ernesto. Si me lo permite, copiaré sus palabras en mi diario. *(Va hacia la mesa y empieza a escribir en el diario.)*

ALGERNON
¿De verdad lleva un diario? Daría cualquier cosa por mirarlo. ¿Puedo?

CECILY

¡Ah, no! *(Cubre el diario con la mano.)* Verá, es simplemente el registro que una muchacha muy joven hace de sus propios pensamientos e impresiones, y por lo tanto está destinado a la publicación. Cuando aparezca en forma de volumen, espero que encargue un ejemplar. Pero le ruego, Ernesto, que no se detenga. Me encanta tomar dictados. He llegado a «perfección absoluta». Puede continuar. Estoy lista para más.

ALGERNON

(Algo desconcertado.) ¡Ejem! ¡Ejem!

CECILY

¡Ah, no tosa, Ernesto! Cuando se dicta hay que hablar con fluidez y no toser. Además, no sé cómo se escribe una tos. *(Escribe mientras Algernon habla.)*

ALGERNON

(Hablando muy rápido.) Cecily, desde que posé mis ojos por primera vez en su maravillosa e incomparable belleza, me he atrevido a amarla con locura, con pasión, con devoción, sin esperanza.

CECILY

No creo que deba decirme que me ama con locura, con pasión, con devoción, sin esperanza. Sin esperanza no parece tener mucho sentido, ¿verdad?

ALGERNON

¡Cecily!

Entra Merriman.

MERRIMAN

El coche ligero espera, señor.

ALGERNON
Dígale que vuelva la semana próxima, a la misma hora.

MERRIMAN
(Mira a Cecily, que no hace ninguna seña.) Sí, señor.

Merriman se retira.

CECILY
El tío Jack se molestaría mucho si supiera que usted se queda hasta la semana próxima, a la misma hora.

ALGERNON
¡Ah, no me importa Jack! No me importa nadie en el mundo entero salvo usted. La amo, Cecily. Se casará conmigo, ¿verdad?

CECILY
¡Qué muchacho tonto! Por supuesto. ¡Pero si llevamos comprometidos tres meses!

ALGERNON
¿Tres meses?

CECILY
Sí, el jueves serán exactamente tres meses.

ALGERNON
Pero ¿cómo nos comprometimos?

CECILY
Pues desde que el querido tío Jack nos confesó por primera vez que tenía un hermano menor muy malvado y malo, usted, naturalmente, ha sido el tema principal de conversación entre la señorita Prism y yo. Y por supuesto un hombre del que se habla mucho siempre es muy atractivo. Una siente que debe de haber algo en él, después de todo. Me atrevo a decir que fue una tontería de mi parte, pero me enamoré de usted, Ernesto.

ALGERNON
¡Querida! ¿Y cuándo se acordó realmente el compromiso?

CECILY
El 14 de febrero pasado. Agotada por su total ignorancia de mi existencia, decidí acabar con el asunto de un modo u otro, y tras una larga lucha conmigo misma lo acepté a usted bajo este querido y viejo árbol. Al día siguiente compré este anillito en su nombre, y este es el brazalete con el nudo de amor verdadero que prometí llevar siempre.

ALGERNON
¿Te regalé yo esto? Es muy bonito, ¿verdad?

CECILY
Sí, tiene usted un gusto maravillosamente bueno, Ernesto. Es la excusa que siempre he dado de que lleve una vida tan mala. Y esta es la caja en la que guardo todas sus queridas cartas. *(Se arrodilla junto a la mesa, abre la caja y saca cartas atadas con cinta azul.)*

ALGERNON
¡Mis cartas! Pero, mi propia dulce Cecily, yo nunca te he escrito ninguna carta.

CECILY
Apenas hace falta que me lo recuerde, Ernesto. Lo recuerdo demasiado bien: me vi obligada a escribir sus cartas por usted. Escribía siempre tres veces por semana, y a veces más a menudo.

ALGERNON
¡Ah, déjame leerlas, Cecily!

CECILY
¡Ah, de ninguna manera! Lo harían demasiado vanidoso. *(Vuelve a poner la caja.)* Las tres que usted me escribió después de que rompí el compromiso son tan hermosas, y están tan mal escritas, que aún hoy apenas puedo leerlas sin llorar un poco.

ALGERNON
Pero ¿alguna vez se rompió nuestro compromiso?

CECILY
Claro que sí. El 22 de marzo pasado. Puede ver la anotación si quiere. *(Muestra el diario.)* «Hoy rompí mi compromiso con Ernesto. Siento que es mejor hacerlo. El tiempo sigue siendo encantador».

ALGERNON
Pero ¿por qué diablos lo rompiste? ¿Qué había hecho yo? No había hecho nada en absoluto. Cecily, estoy muy dolido de verdad al oír que lo rompiste. Sobre todo cuando el tiempo era tan encantador.

CECILY
Difícilmente habría sido un compromiso realmente serio si no se hubiera roto al menos una vez. Pero lo perdoné antes de que terminara la semana.

ALGERNON
(Cruzando hacia ella y arrodillándose.) Qué ángel perfecto eres, Cecily.

CECILY
Querido muchacho romántico. *(Él la besa; ella le pasa los dedos por el pelo.)* Espero que su pelo sea rizado por naturaleza, ¿lo es?

ALGERNON
Sí, querida, con un poco de ayuda de otros.

CECILY
Me alegro tanto.

ALGERNON
Nunca volverás a romper nuestro compromiso, ¿verdad, Cecily?

CECILY
No creo que pudiera romperlo ahora que realmente lo he conocido. Además, por supuesto, está la cuestión de su nombre.

ALGERNON
Sí, por supuesto. *(Nervioso.)*

CECILY
No debe reírse de mí, querido, pero siempre fue un sueño de muchacha amar a alguien cuyo nombre fuera Ernesto. *(Algernon se levanta; Cecily también.)* Hay algo en ese nombre que parece inspirar confianza absoluta. Compadezco a cualquier pobre mujer casada cuyo marido no se llame Ernesto.

ALGERNON
Pero, mi querida niña, ¿quieres decir que no podrías amarme si tuviera otro nombre?

CECILY
Pero ¿qué nombre?

ALGERNON
¡Ah, el que tú quieras! Algernon, por ejemplo...

CECILY
Pero no me gusta el nombre de Algernon.

ALGERNON
Bueno, mi propia, querida, dulce y cariñosa ricura, de verdad no veo por qué debes poner objeciones al nombre de Algernon. No es un mal nombre en absoluto. De hecho, es un nombre bastante aristocrático. La mitad de los tipos que acaban en el Tribunal de Quiebras se llaman Algernon. Pero en serio, Cecily... *(Acercándose a ella)* ...si mi nombre fuera Algy, ¿no podrías amarme?

CECILY
(Levantándose.) Podría respetarlo, Ernesto, podría admirar su carácter, pero temo que no podría darle mi atención indivisa.

ALGERNON
¡Ejem! ¡Cecily! *(Toma el sombrero.)* Su Rector de aquí, supongo, tiene una experiencia completa en la práctica de todos los ritos y ceremonias de la Iglesia.

CECILY
¡Ah, sí! El doctor Chasuble es un hombre muy erudito. No ha escrito ningún libro, así que puede imaginar cuánto sabe.

ALGERNON
Debo verlo de inmediato por un bautizo importantísimo... quiero decir, por un asunto importantísimo.

CECILY
¡Ah!

ALGERNON
No me ausentaré más de media hora.

CECILY
Considerando que estamos comprometidos desde el 14 de febrero y que hoy lo he conocido por primera vez, me parece bastante duro que me deje por un período tan largo como media hora. ¿No podría hacerlo en veinte minutos?

ALGERNON
Volveré en un santiamén.

La besa y baja corriendo por el jardín.

CECILY
¡Qué muchacho tan impetuoso! Me gusta tanto su pelo. Debo anotar su propuesta en mi diario.

Entra Merriman.

MERRIMAN
Una señorita Fairfax acaba de venir a ver al señor Worthing. Por un asunto muy importante, dice la señorita Fairfax.

CECILY
¿No está el señor Worthing en su biblioteca?

MERRIMAN
El señor Worthing salió en dirección a la rectoría hace un rato.

CECILY
Haga el favor de pedirle a la señora que salga aquí; el señor Worthing seguro que volverá pronto. Y puede traer el té.

MERRIMAN
Sí, señorita. *(Sale.)*

CECILY
¡La señorita Fairfax! Supongo que una de las muchas buenas señoras mayores que colaboran con el tío Jack en alguna de sus obras filantrópicas en Londres. No me gustan mucho las mujeres que se interesan por la obra filantrópica. Me parece tan atrevido de su parte.

Entra Merriman.

MERRIMAN
La señorita Fairfax.

Entra Gwendolen. Sale Merriman.

CECILY
(Adelantándose a recibirla.) Permítame presentarme. Me llamo Cecily Cardew.

GWENDOLEN
¿Cecily Cardew? *(Acercándose y estrechándole la mano.)* ¡Qué nombre tan dulce! Algo me dice que vamos a ser grandes amigas. Ya me gusta usted más de lo que puedo decir. Mis primeras impresiones de las personas nunca se equivocan.

CECILY
Qué amable de su parte que le guste tanto después de conocernos hace un tiempo comparativamente tan breve. Haga el favor de sentarse.

GWENDOLEN
(Todavía de pie.) Puedo llamarla Cecily, ¿no es cierto?

CECILY
¡Con mucho gusto!

GWENDOLEN
Y usted siempre me llamará Gwendolen, ¿verdad?

CECILY
Si usted lo desea.

GWENDOLEN
Entonces todo queda perfectamente acordado, ¿no es así?

CECILY
Eso espero. *(Pausa. Se sientan juntas.)*

GWENDOLEN
Quizá esta sea una oportunidad favorable para mencionar quién soy. Mi padre es lord Bracknell. Supongo que nunca ha oído hablar de papá.

CECILY
No creo.

GWENDOLEN
Fuera del círculo familiar, papá, me alegra decirlo, es completamente desconocido. Creo que está muy bien así. El hogar me parece la esfera adecuada para el hombre. Y desde luego, una vez que un hombre empieza a descuidar sus deberes domésticos, se vuelve dolorosamente afeminado, ¿no es cierto? Y eso no me gusta. Hace a los hombres tan atractivos. Cecily, mamá, cuyas ideas sobre la educación son notablemente estrictas, me ha criado para ser extremadamente miope; es parte de su sistema; así que ¿le importa que la mire a través de mis lentes?

CECILY
¡Ah! En absoluto, Gwendolen. Me gusta mucho que me miren.

GWENDOLEN
(Después de examinar a Cecily con atención a través de unos impertinentes.) Está usted aquí de visita breve, supongo.

CECILY
¡Ah, no! Yo vivo aquí.

GWENDOLEN
(Severa.) ¿De veras? Su madre, sin duda, o alguna pariente de edad avanzada, reside también aquí.

CECILY
¡Ah, no! No tengo madre ni, de hecho, ningún pariente.

GWENDOLEN
¿De veras?

CECILY
Mi querido tutor, con la ayuda de la señorita Prism, tiene la ardua tarea de cuidar de mí.

GWENDOLEN
¿Su tutor?

CECILY
Sí, soy la pupila del señor Worthing.

GWENDOLEN

¡Ah! Es extraño que nunca me haya mencionado que tuviera una pupila. ¡Qué reservado es! Cada hora se vuelve más interesante. Sin embargo, no estoy segura de que la noticia me inspire sentimientos de deleite sin mezcla. *(Levantándose y acercándose a ella.)* Me gusta mucho, Cecily; me ha gustado desde que la conocí. Pero me veo obligada a decir que ahora que sé que es la pupila del señor Worthing, no puedo evitar expresar el deseo de que fuera... bueno, un poco mayor de lo que parece, y no tan sumamente seductora de aspecto. De hecho, si puedo hablar con franqueza...

CECILY

¡Hágalo, por favor! Creo que cuando uno tiene algo desagradable que decir, siempre debe ser perfectamente franco.

GWENDOLEN

Pues bien, para hablar con perfecta franqueza, Cecily, desearía que tuviera al menos cuarenta y dos años y fuera más sosa de lo normal para su edad. Ernesto tiene un carácter firme y recto. Es el alma misma de la verdad y el honor. La deslealtad le sería tan imposible como el engaño. Pero incluso los hombres del carácter moral más noble posible son extremadamente susceptibles a la influencia de los encantos físicos ajenos. La Historia moderna, no menos que la Antigua, nos suministra muchísimos ejemplos dolorosísimos de lo que digo. Si no fuera así, de hecho, la Historia sería completamente ilegible.

CECILY
Perdón, Gwendolen, ¿dijo Ernesto?

GWENDOLEN
Sí.

CECILY
¡Ah, pero no es el señor Ernesto Worthing quien es mi tutor! Es su hermano, su hermano mayor.

GWENDOLEN
(Sentándose de nuevo.) Ernesto nunca me mencionó que tuviera un hermano.

CECILY
Lamento decir que llevan mucho tiempo sin llevarse bien.

GWENDOLEN
¡Ah! Eso lo explica. Y ahora que lo pienso, nunca he oído a ningún hombre mencionar a su hermano. El tema parece desagradable para la mayoría de los hombres. Cecily, me ha quitado un peso de encima. Estaba empezando a sentirme casi ansiosa. Habría sido terrible que alguna nube se cruzara en una amistad como la nuestra, ¿no es cierto? Por supuesto, está usted completamente, completamente segura de que no es el señor Ernesto Worthing quien es su tutor.

CECILY
Completamente segura. *(Pausa.)* De hecho, voy a ser su esposa.

GWENDOLEN
(Interrogante.) ¿Perdón?

CECILY

(Algo tímida y confiada.) Queridísima Gwendolen, no hay razón para que se lo oculte. Nuestro pequeño periódico del condado seguramente dará la noticia la semana próxima. El señor Ernesto Worthing y yo estamos comprometidos para casarnos.

GWENDOLEN

(Con mucha cortesía, levantándose.) Mi querida Cecily, creo que debe de haber algún pequeño error. El señor Ernesto Worthing está comprometido conmigo. El anuncio aparecerá en el Morning Post el sábado a más tardar.

CECILY

(Con mucha cortesía, levantándose.) Me temo que está usted bajo algún error. Ernesto me propuso matrimonio hace exactamente diez minutos. *(Muestra el diario.)*

GWENDOLEN

(Examina el diario con atención a través de los impertinentes.) Es ciertamente muy curioso, pues él me pidió que fuera su esposa ayer por la tarde, a las 5:30. Si desea verificar el incidente, hágalo, por favor. *(Saca su propio diario.)* Yo nunca viajo sin mi diario. Siempre se debe tener algo sensacional que leer en el tren. Lamento mucho, querida Cecily, si es una decepción para usted, pero me temo que tengo el derecho anterior.

CECILY

Me angustiaría más de lo que puedo decirle, querida Gwendolen, si le causara alguna angustia mental o física, pero me siento obligada a señalar que, desde que Ernesto le propuso matrimonio, claramente ha cambiado de opinión.

GWENDOLEN

(Meditabunda.) Si el pobre muchacho ha sido atrapado en alguna promesa tonta, consideraré mi deber rescatarlo de inmediato y con mano firme.

CECILY

(Pensativa y triste.) Cualquiera que sea el desafortunado enredo en el que mi querido muchacho haya caído, nunca se lo reprocharé después de que nos casemos.

GWENDOLEN

¿Alude a mí, señorita Cardew, como a un enredo? Es usted presuntuosa. En una ocasión como esta, decir lo que uno piensa se convierte en algo más que un deber moral. Se convierte en un placer.

CECILY

¿Insinúa usted, señorita Fairfax, que yo atrapé a Ernesto en un compromiso? ¿Cómo se atreve? Este no es momento de llevar la máscara superficial de los buenos modales. Cuando veo una pala, la llamo pala.

GWENDOLEN

(Con sátira.) Me alegra decir que nunca he visto una pala. Es obvio que nuestras esferas sociales han sido muy distintas.

Entra Merriman, seguido del lacayo. Lleva una bandeja, un mantel y un soporte de platos. Cecily está a punto de replicar. La presencia de los criados ejerce una influencia que las contiene, y las dos muchachas rabian bajo ella.

MERRIMAN

¿Pongo el té aquí como de costumbre, señorita?

CECILY

(Severa, con voz tranquila.) Sí, como de costumbre. *(Merriman empieza a despejar la mesa y a poner el mantel. Larga pausa. Cecily y Gwendolen se fulminan con la mirada.)*

GWENDOLEN

¿Hay muchos paseos interesantes por los alrededores, señorita Cardew?

CECILY

¡Ah, sí! Muchísimos. Desde lo alto de una de las colinas, muy cerca, se ven cinco condados.

GWENDOLEN

¡Cinco condados! No creo que me gustara; odio las multitudes.

CECILY

(Dulcemente.) Supongo que por eso vive usted en la ciudad. *(Gwendolen se muerde el labio y golpea nerviosamente el suelo con la sombrilla.)*

GWENDOLEN

(Mirando alrededor.) Es un jardín bastante bien cuidado este, señorita Cardew.

CECILY

Me alegra tanto que le guste, señorita Fairfax.

GWENDOLEN

No tenía idea de que hubiera flores en el campo.

CECILY

¡Ah, las flores son tan comunes aquí, señorita Fairfax, como la gente en Londres!

GWENDOLEN
Personalmente no logro entender cómo alguien consigue existir en el campo, si es que alguien que es alguien lo hace. El campo siempre me aburre a morir.

CECILY
¡Ah! Esto es lo que los periódicos llaman la depresión agrícola, ¿no es cierto? Creo que la aristocracia sufre mucho por ella en este momento. Es casi una epidemia entre ellos, me han dicho. ¿Puedo ofrecerle un poco de té, señorita Fairfax?

GWENDOLEN
(Con elaborada cortesía.) Gracias. *(Aparte.)* ¡Detestable muchacha! ¡Pero necesito té!

CECILY
(Dulcemente.) ¿Azúcar?

GWENDOLEN
(Con altivez.) No, gracias. El azúcar ya no está de moda.

Cecily la mira con enojo, toma las pinzas y echa cuatro terrones de azúcar en la taza.

CECILY
(Severa.) ¿Pastel o pan con mantequilla?

GWENDOLEN
(Con aire aburrido.) Pan con mantequilla, por favor. Hoy en día rara vez se ve pastel en las mejores casas.

CECILY
(Corta una rebanada muy grande de pastel y la pone en la bandeja.) Entréguele esto a la señorita Fairfax.

Merriman lo hace y sale con el lacayo. Gwendolen bebe el té y hace una mueca. Deja de inmediato la taza, extiende la mano

hacia el pan con mantequilla, lo mira y ve que es pastel. Se levanta indignada.

GWENDOLEN
Ha llenado mi té de terrones de azúcar y, aunque pedí con toda claridad pan con mantequilla, me ha dado pastel. Soy conocida por la suavidad de mi carácter y la extraordinaria dulzura de mi naturaleza, pero le advierto, señorita Cardew, que puede pasarse de la raya.

CECILY
(Levantándose.) Para salvar a mi pobre, inocente y confiado muchacho de las maquinaciones de cualquier otra muchacha, no hay medida a la que no recurriera.

GWENDOLEN
Desde el momento en que la vi desconfié de usted. Sentí que era falsa y engañosa. Nunca me engaño en estas cuestiones. Mis primeras impresiones de las personas son invariablemente acertadas.

CECILY
Me parece, señorita Fairfax, que estoy abusando de su valioso tiempo. Sin duda tendrá muchas otras visitas de índole semejante que hacer por el vecindario.

Entra Jack.

GWENDOLEN
(Viéndolo.) ¡Ernesto! ¡Mi propio Ernesto!

JACK
¡Gwendolen! ¡Querida! *(Se dispone a besarla.)*

GWENDOLEN

(Se echa atrás.) ¡Un momento! ¿Puedo preguntar si está usted comprometido para casarse con esta joven? *(Señala a Cecily.)*

JACK

(Riendo.) ¡Con la querida pequeña Cecily! ¡Por supuesto que no! ¿Qué pudo meterle semejante idea en su linda cabecita?

GWENDOLEN

Gracias. ¡Puede! *(Le ofrece la mejilla.)*

CECILY

(Muy dulcemente.) Sabía que debía de haber algún malentendido, señorita Fairfax. El caballero cuyo brazo rodea ahora su cintura es mi tutor, el señor John Worthing.

GWENDOLEN

¿Perdón?

CECILY

Este es el tío Jack.

GWENDOLEN

(Retrocediendo.) ¡Jack! ¡Ay!

Entra Algernon.

CECILY

Aquí está Ernesto.

ALGERNON

(Va directo hacia Cecily sin fijarse en nadie más.) ¡Mi amor! *(Se dispone a besarla.)*

CECILY
(Echándose atrás.) ¡Un momento, Ernesto! ¿Puedo preguntarle si está usted comprometido para casarse con esta joven?

ALGERNON
(Mirando a su alrededor.) ¿Con qué joven? ¡Santo cielo! ¡Gwendolen!

CECILY
¡Sí! ¡Santo cielo, Gwendolen, quiero decir, Gwendolen!

ALGERNON
(Riendo.) ¡Por supuesto que no! ¿Qué pudo meterte semejante idea en tu linda cabecita?

CECILY
Gracias. *(Ofreciendo la mejilla para que la besen.)* Puede. *(Algernon la besa.)*

GWENDOLEN
Sentí que había algún pequeño error, señorita Cardew. El caballero que ahora la abraza es mi primo, el señor Algernon Moncrieff.

CECILY
(Apartándose de Algernon.) ¡Algernon Moncrieff! ¡Ay! *(Las dos muchachas se acercan y se rodean la cintura con los brazos, como buscando protección.)*

CECILY
¿Se llama usted Algernon?

ALGERNON
No puedo negarlo.

CECILY
¡Ay!

GWENDOLEN
¿Su nombre es realmente John?

JACK
(De pie, con cierto orgullo.) Podría negarlo si quisiera. Podría negar cualquier cosa si quisiera. Pero mi nombre ciertamente es John. Lo es desde hace años.

CECILY
(A Gwendolen.) Se nos ha hecho un engaño grosero a las dos.

GWENDOLEN
¡Mi pobre herida Cecily!

CECILY
¡Mi dulce ofendida Gwendolen!

GWENDOLEN
(Lenta y seria.) Me llamará hermana, ¿verdad? *(Se abrazan. Jack y Algernon gimen y caminan de un lado a otro.)*

CECILY
(Algo animada.) Hay solo una pregunta que me gustaría que se me permitiera hacer a mi tutor.

GWENDOLEN
¡Una idea admirable! Señor Worthing, hay solo una pregunta que me gustaría que se me permitiera hacerle. ¿Dónde está su hermano Ernesto? Las dos estamos comprometidas para casarnos con su hermano Ernesto, así que nos importa bastante saber dónde está en este momento su hermano Ernesto.

JACK

(Lenta y vacilante.) Gwendolen... Cecily... me resulta muy doloroso verme obligado a decir la verdad. Es la primera vez en mi vida que me veo reducido a una posición tan penosa, y de verdad soy muy inexperto en hacer algo semejante. Sin embargo, les diré con toda franqueza que no tengo ningún hermano Ernesto. No tengo ningún hermano. Nunca tuve un hermano en mi vida, y ciertamente no tengo la menor intención de tener uno en el futuro.

CECILY

(Sorprendida.) ¿Ningún hermano?

JACK

(Jovial.) ¡Ninguno!

GWENDOLEN

(Severa.) ¿Nunca tuvo ningún hermano de ninguna clase?

JACK

(Agradable.) Nunca. Ni siquiera de ninguna clase.

GWENDOLEN

Me temo que está bastante claro, Cecily, que ninguna de las dos está comprometida para casarse con nadie.

CECILY

No es una posición muy agradable para una joven encontrarse así de pronto. ¿No es cierto?

GWENDOLEN

Entremos en la casa. Difícilmente se atreverán a seguirnos allí.

CECILY

No, los hombres son tan cobardes, ¿verdad?

Se retiran a la casa con miradas de desdén.

JACK
Esta horrenda situación es lo que tú llamas bunburear, supongo.

ALGERNON
Sí, y un Bunbury perfectamente maravilloso es. El Bunbury más maravilloso que he tenido en mi vida.

JACK
Pues no tienes ningún derecho a bunburear aquí.

ALGERNON
Eso es absurdo. Uno tiene derecho a bunburear donde le plazca. Todo bunburista serio lo sabe.

JACK
¡Bunburista serio! ¡Santo cielo!

ALGERNON
Bueno, hay que ser serio en algo, si se quiere tener alguna diversión en la vida. Da la casualidad de que yo soy serio con el bunburismo. En qué diablos eres serio tú, no tengo la más remota idea. En todo, me imagino. Tienes una naturaleza tan absolutamente frívola.

JACK
Bueno, la única pequeña satisfacción que tengo en todo este desdichado asunto es que tu amigo Bunbury ha quedado completamente desenmascarado. No podrás escaparte al campo tan a menudo como solías, querido Algy. Y buena cosa que sea así.

ALGERNON
Tu hermano está un poco indispuesto, ¿no es así, querido Jack? No podrás desaparecer hacia Londres tan a menudo como era tu perversa costumbre. Y tampoco es mala cosa.

JACK
En cuanto a tu conducta hacia la señorita Cardew, debo decir que engañar a una muchacha dulce, sencilla e inocente como esa es del todo inexcusable. Sin mencionar el hecho de que es mi pupila.

ALGERNON
No veo ninguna defensa posible de que engañaras a una joven brillante, inteligente y de total experiencia como la señorita Fairfax. Sin mencionar el hecho de que es mi prima.

JACK
Yo quería estar comprometido con Gwendolen, eso es todo. La amo.

ALGERNON
Bueno, yo simplemente quería estar comprometido con Cecily. La adoro.

JACK
Desde luego no hay ninguna posibilidad de que te cases con la señorita Cardew.

ALGERNON
No creo que haya mucha probabilidad, Jack, de que tú y la señorita Fairfax os unáis.

JACK
Bueno, eso no es asunto tuyo.

ALGERNON
Si fuera asunto mío, no hablaría de ello. *(Empieza a comer bollos.)* Es de muy mal gusto hablar de los propios asuntos. Eso solo lo hace gente como los agentes de bolsa, y aun así solo en las cenas.

JACK
No me explico cómo puedes quedarte ahí sentado, comiendo bollos con toda calma, cuando estamos en este horrible aprieto. Me pareces absolutamente insensible.

ALGERNON
Bueno, no puedo comer bollos de manera agitada. La mantequilla se me iría a los puños de la camisa. Los bollos hay que comerlos siempre con calma. Es la única manera de comerlos.

JACK
Digo que es absolutamente insensible que te pongas a comer bollos, dadas las circunstancias.

ALGERNON
Cuando estoy en un aprieto, comer es lo único que me consuela. De hecho, cuando estoy en un aprieto de verdad grande, como le dirá cualquiera que me conozca íntimamente, rechazo todo salvo la comida y la bebida. En este momento estoy comiendo bollos porque soy desdichado. Además, me gustan muchísimo los bollos. *(Levantándose.)*

JACK
(Levantándose.) Pues eso no es razón para que te los comas todos de esa manera tan golosa. *(Le quita los bollos a Algernon.)*

ALGERNON
(Ofreciéndole el pastel de té.) Ojalá comieras pastel de té en su lugar. El pastel de té no me gusta.

JACK
¡Santo cielo! Supongo que un hombre puede comerse sus propios bollos en su propio jardín.

ALGERNON
Pero acabas de decir que era absolutamente insensible comer bollos.

JACK
Dije que era absolutamente insensible de tu parte, dadas las circunstancias. Eso es muy distinto.

ALGERNON
Puede ser. Pero los bollos son los mismos. *(Le arrebata la fuente de bollos a Jack.)*

JACK
Algy, quisiera por Dios que te fueras.

ALGERNON
No puedes pedirme en serio que me vaya sin cenar. Es absurdo. Yo nunca me voy sin cenar. Nadie lo hace, salvo los vegetarianos y gente por el estilo. Además, acabo de arreglar con el doctor Chasuble que me bauticen a las seis menos cuarto con el nombre de Ernesto.

JACK
Mi querido amigo, cuanto antes abandones esa tontería, mejor. Esta mañana arreglé con el doctor Chasuble que me bauticen a mí a las cinco y media, y naturalmente tomaré el nombre de Ernesto. Gwendolen lo querría así. No podemos bautizarnos los dos como Ernesto. Es absurdo. Además, tengo perfecto derecho a ser bautizado si me place. No hay prueba alguna de que alguien me haya bautizado jamás. Me parece sumamente probable que no, y lo mismo opina el doctor Chasuble. En tu caso es del todo distinto. Tú ya has sido bautizado.

ALGERNON
Sí, pero hace años que no me bautizan.

JACK
Sí, pero has sido bautizado. Eso es lo importante.

ALGERNON
Exactamente. Así que sé que mi constitución lo resiste. Si no estás del todo seguro de haber sido bautizado alguna vez, debo decir que me parece bastante peligroso que te aventures ahora. Podría sentarte muy mal. No habrás olvidado que alguien muy estrechamente relacionado contigo estuvo a punto de ser llevado esta semana en París por un fuerte resfriado.

JACK
Sí, pero tú mismo dijiste que un fuerte resfriado no era hereditario.

ALGERNON
Antes no lo era, lo sé, pero me atrevo a decir que ahora sí. La ciencia siempre está haciendo mejoras maravillosas en las cosas.

JACK

(Tomando la fuente de bollos.) ¡Ah, eso es un disparate! Siempre estás diciendo disparates.

ALGERNON

¡Jack, otra vez estás con los bollos! Preferiría que no lo hicieras. Solo quedan dos. *(Los toma.)* Te dije que me gustan muchísimo los bollos.

JACK

Pero yo odio el pastel de té.

ALGERNON

Entonces, ¿por qué demonios permites que se sirva pastel de té a tus invitados? ¡Qué ideas tienes de la hospitalidad!

JACK

¡Algernon! Ya te he dicho que te vayas. No te quiero aquí. ¿Por qué no te vas?

ALGERNON

¡Todavía no he terminado el té! Y aún queda un bollo.

(Jack gruñe y se hunde en una silla. Algernon sigue comiendo.)

TELÓN

ACTO TERCERO

ESCENA. Salón matinal de la Casa Solariega. (Gwendolen y Cecily están junto a la ventana, mirando hacia el jardín.)

GWENDOLEN
El hecho de que no nos hayan seguido de inmediato a la casa, como habría hecho cualquier otro, me parece indicar que les queda algo de vergüenza.

CECILY
Han estado comiendo bollos. Eso parece arrepentimiento.

GWENDOLEN
(Tras una pausa.) No parecen darse cuenta de nosotras en absoluto. ¿No podrías toser?

CECILY
Pero si no tengo tos.

GWENDOLEN
Nos están mirando. ¡Qué desfachatez!

CECILY
Se acercan. Qué atrevimiento de su parte.

GWENDOLEN
Guardemos un silencio digno.

CECILY
Por supuesto. Es lo único que se puede hacer ahora.
(Entra Jack, seguido de Algernon. Silban un terrible aire popular de una ópera inglesa.)

GWENDOLEN
Este silencio digno parece producir un efecto desagradable.

CECILY
Un efecto muy desagradable.

GWENDOLEN
Pero no seremos nosotras las primeras en hablar.

CECILY
Desde luego que no.

GWENDOLEN
Señor Worthing, tengo algo muy particular que preguntarle. Mucho depende de su respuesta.

CECILY
Gwendolen, tu sentido común es invaluable. Señor Moncrieff, tenga la bondad de responderme la siguiente pregunta. ¿Por qué fingió ser el hermano de mi tutor?

ALGERNON
Para tener la oportunidad de conocerla.

CECILY
(A Gwendolen.) Eso ciertamente parece una explicación satisfactoria, ¿no te parece?

GWENDOLEN
Sí, querida, si se le puede creer.

CECILY
Yo no le creo. Pero eso no afecta la maravillosa belleza de su respuesta.

GWENDOLEN
Cierto. En los asuntos de gran importancia, lo vital es el estilo, no la sinceridad. Señor Worthing, ¿qué explicación puede ofrecerme usted por haber fingido tener un hermano? ¿Fue para tener la oportunidad de venir a la ciudad a verme tan a menudo como fuera posible?

JACK
¿Puede dudarlo, señorita Fairfax?

GWENDOLEN
Tengo las más graves dudas al respecto. Pero pienso aplastarlas. Este no es el momento para el escepticismo alemán. *(Acercándose a Cecily.)* Sus explicaciones parecen bastante satisfactorias, en especial la del señor Worthing. Esa me parece llevar el sello de la verdad.

CECILY
A mí me deja más que contenta lo que dijo el señor Moncrieff. Solo su voz inspira una credulidad absoluta.

GWENDOLEN
¿Entonces crees que deberíamos perdonarlos?

CECILY
Sí. Quiero decir, no.

GWENDOLEN
¡Cierto! Lo había olvidado. Hay principios en juego a los que no se puede renunciar. ¿Cuál de las dos se lo dice? La tarea no es nada agradable.

CECILY
¿No podríamos hablar las dos al mismo tiempo?

GWENDOLEN
¡Una idea excelente! Yo casi siempre hablo al mismo tiempo que los demás. ¿Tomas el compás de mí?

CECILY
Por supuesto. *(Gwendolen marca el compás con el dedo en alto.)*

GWENDOLEN y CECILY
(Hablando a la vez.) ¡Sus nombres de pila siguen siendo un obstáculo insuperable! ¡Eso es todo!

JACK y ALGERNON
(Hablando a la vez.) ¡Nuestros nombres de pila! ¿Eso es todo? Pero si esta tarde nos van a bautizar.

GWENDOLEN
(A Jack.) ¿Está dispuesto a hacer esa cosa terrible por mí?

JACK
Lo estoy.

CECILY
(A Algernon.) ¿Está listo para enfrentar esta temible prueba para complacerme?

ALGERNON
¡Lo estoy!

GWENDOLEN
¡Qué absurdo hablar de la igualdad de los sexos! En cuestiones de sacrificio, los hombres están infinitamente por encima de nosotras.

JACK
Lo estamos. *(Estrecha la mano de Algernon.)*

CECILY

Tienen momentos de valor físico de los que nosotras las mujeres no sabemos absolutamente nada.

GWENDOLEN

(A Jack.) ¡Querido!

ALGERNON

(A Cecily.) ¡Querida! *(Caen en brazos unos de otros.)*

Entra Merriman. Al entrar tose fuerte, al ver la situación.

MERRIMAN

¡Ejem! ¡Ejem! ¡Lady Bracknell!

JACK

¡Santo cielo!

Entra Lady Bracknell. Las parejas se separan alarmadas. Sale Merriman.

LADY BRACKNELL

¡Gwendolen! ¿Qué significa esto?

GWENDOLEN

Simplemente que estoy comprometida para casarme con el señor Worthing, mamá.

LADY BRACKNELL

Ven aquí. Siéntate. Siéntate de inmediato. La vacilación de cualquier tipo es señal de decaimiento mental en los jóvenes, de debilidad física en los viejos. *(Se vuelve hacia Jack.)* Informada, señor, de la repentina fuga de mi hija por su fiel doncella, cuya confianza compré con una pequeña moneda, la seguí de inmediato en un tren de mercancías. Su infeliz padre, me alegra decirlo, está bajo la impresión de que asiste a una conferencia más larga de lo habitual del Ciclo de Extensión Universitaria sobre la Influencia de una renta permanente en el Pensamiento. No me propongo desengañarlo. De hecho, nunca lo he desengañado en cuestión alguna. Lo consideraría incorrecto. Pero, por supuesto, entenderá claramente que toda comunicación entre usted y mi hija debe cesar de inmediato, desde este momento. En este punto, como de hecho en todos, soy firme.

JACK

¡Estoy comprometido para casarme con Gwendolen, Lady Bracknell!

LADY BRACKNELL

No está usted nada de eso, señor. Y ahora, en cuanto a Algernon... ¡Algernon!

ALGERNON

Sí, tía Augusta.

LADY BRACKNELL

¿Puedo preguntar si es en esta casa donde reside tu amigo inválido, el señor Bunbury?

ALGERNON

(Tartamudeando.) ¡Ah! ¡No! Bunbury no vive aquí. Bunbury está en otra parte por el momento. De hecho, Bunbury ha muerto.

LADY BRACKNELL

¡Muerto! ¿Cuándo murió el señor Bunbury? Su muerte debe de haber sido extremadamente repentina.

ALGERNON

(Con desenfado.) ¡Ah! Yo maté a Bunbury esta tarde. Quiero decir que el pobre Bunbury murió esta tarde.

LADY BRACKNELL

¿De qué murió?

ALGERNON

¿Bunbury? ¡Ah, estalló por completo!

LADY BRACKNELL

¡Estalló! ¿Fue víctima de algún atentado revolucionario? No sabía que el señor Bunbury se interesara por la legislación social. De ser así, está bien castigado por su morbosidad.

ALGERNON

¡Mi querida tía Augusta, quiero decir que lo descubrieron! Los médicos descubrieron que Bunbury no podía vivir, eso quiero decir; así que Bunbury murió.

LADY BRACKNELL
Parece que tenía gran confianza en la opinión de sus médicos. Me alegra, sin embargo, que al final se decidiera por un curso de acción definido y actuara bajo el debido consejo médico. Y ahora que por fin nos hemos librado de este señor Bunbury, ¿puedo preguntar, señor Worthing, quién es esa joven a quien mi sobrino Algernon tiene de la mano de una manera que me parece particularmente innecesaria?

JACK
Esa señorita es la señorita Cecily Cardew, mi pupila. *(Lady Bracknell saluda fríamente a Cecily con una inclinación.)*

ALGERNON
Estoy comprometido para casarme con Cecily, tía Augusta.

LADY BRACKNELL
¿Cómo dices?

CECILY
El señor Moncrieff y yo estamos comprometidos para casarnos, Lady Bracknell.

LADY BRACKNELL

(Con un escalofrío, cruzando hacia el sofá y sentándose.) No sé si hay algo particularmente excitante en el aire de esta parte de Hertfordshire, pero el número de compromisos que se producen me parece considerablemente superior al promedio adecuado que las estadísticas han fijado para nuestra orientación. Creo que no estaría de más una indagación preliminar de mi parte. Señor Worthing, ¿tiene la señorita Cardew alguna relación con alguna de las estaciones de ferrocarril más importantes de Londres? Solo deseo informarme. Hasta ayer no tenía idea de que hubiera familias o personas cuyo origen fuera una Terminal. *(Jack parece furioso, pero se contiene.)*

JACK

(Con voz clara y fría.) La señorita Cardew es nieta del difunto señor Thomas Cardew, de Belgrave Square 149, S.W.; de Gervase Park, Dorking, Surrey; y de the Sporran, Fifeshire, N.B.

LADY BRACKNELL

Eso suena nada insatisfactorio. Tres direcciones siempre inspiran confianza, incluso en los comerciantes. Pero ¿qué prueba tengo de su autenticidad?

JACK

He conservado cuidadosamente las Guías de la Corte de la época. Están a su disposición para inspeccionarlas, Lady Bracknell.

LADY BRACKNELL

(Sombría.) He conocido extraños errores en esa publicación.

JACK
Los abogados de la familia de la señorita Cardew son los señores Markby, Markby y Markby.

LADY BRACKNELL
¿Markby, Markby y Markby? Un bufete de la más alta posición en su profesión. De hecho, me dicen que a uno de los señores Markby se le ve de vez en cuando en las cenas. Hasta aquí estoy satisfecha.

JACK
(Muy irritado.) ¡Qué extremadamente amable de su parte, Lady Bracknell! También tengo en mi poder, para su satisfacción, certificados del nacimiento de la señorita Cardew, de su bautismo, de su tos ferina, de su registro, de su vacunación, de su confirmación y de su sarampión; tanto de la variedad alemana como de la inglesa.

LADY BRACKNELL
¡Ah! Una vida atestada de incidentes, ya veo; aunque quizá demasiado emocionante para una muchacha. No soy partidaria de las experiencias prematuras. *(Se levanta, mira su reloj.)* ¡Gwendolen! Se acerca la hora de nuestra partida. No tenemos un momento que perder. Por pura forma, señor Worthing, será mejor que le pregunte si la señorita Cardew tiene alguna pequeña fortuna.

JACK
¡Ah! Unas ciento treinta mil libras en bonos del Estado. Eso es todo. Adiós, Lady Bracknell. Muy complacido de haberla visto.

LADY BRACKNELL

(Sentándose de nuevo.) Un momento, señor Worthing. ¡Ciento treinta mil libras! ¡Y en bonos del Estado! La señorita Cardew me parece una joven de lo más atractiva, ahora que la miro. Pocas muchachas de hoy tienen cualidades realmente sólidas, cualidades de las que duran y mejoran con el tiempo. Vivimos, lamento decirlo, en una época de apariencias. *(A Cecily.)* Ven aquí, querida. *(Cecily se acerca.)* ¡Linda niña! Tu vestido es tristemente sencillo, y tu cabello parece casi como la Naturaleza pudo haberlo dejado. Pero pronto podemos cambiar todo eso. Una doncella francesa de plena experiencia produce un resultado verdaderamente maravilloso en muy breve tiempo. Recuerdo haber recomendado una a la joven lady Lancing, y al cabo de tres meses su propio marido no la reconocía.

JACK

Y al cabo de seis meses no la reconocía nadie.

LADY BRACKNELL

(Fulmina a Jack con la mirada durante unos instantes. Luego se inclina, con sonrisa ensayada, hacia Cecily.) Tenga la bondad de darte la vuelta, dulce niña. *(Cecily da una vuelta completa.)* No, lo que quiero es el perfil. *(Cecily presenta su perfil.)* Sí, tal como esperaba. Hay claras posibilidades sociales en tu perfil. Los dos puntos débiles de nuestra época son su falta de principios y su falta de perfil. La barbilla un poco más alta, querida. El estilo depende en gran medida de cómo se lleve la barbilla. Ahora se llevan muy altas. ¡Algernon!

ALGERNON
¡Sí, tía Augusta!

LADY BRACKNELL
Hay claras posibilidades sociales en el perfil de la señorita Cardew.

ALGERNON
Cecily es la muchacha más dulce, más querida y más bonita del mundo entero. Y las posibilidades sociales me importan un comino.

LADY BRACKNELL
Nunca hables sin respeto de la Sociedad, Algernon. Solo lo hacen quienes no consiguen entrar en ella. *(A Cecily.)* Querida niña, por supuesto sabes que Algernon no tiene con qué contar salvo sus deudas. Pero yo no apruebo los matrimonios por interés. Cuando me casé con lord Bracknell no tenía fortuna de ninguna clase. Pero jamás soñé ni por un momento con permitir que eso se interpusiera en mi camino. Bien, supongo que debo dar mi consentimiento.

ALGERNON
Gracias, tía Augusta.

LADY BRACKNELL
¡Cecily, puedes besarme!

CECILY
(La besa.) Gracias, Lady Bracknell.

LADY BRACKNELL
En adelante también puedes llamarme tía Augusta.

CECILY
Gracias, tía Augusta.

LADY BRACKNELL
Creo que lo mejor es que el matrimonio se celebre muy pronto.

ALGERNON
Gracias, tía Augusta.

CECILY
Gracias, tía Augusta.

LADY BRACKNELL
Hablando con franqueza, no soy partidaria de los noviazgos largos. Dan a la gente la oportunidad de descubrir el carácter del otro antes del matrimonio, lo cual creo que nunca es aconsejable.

JACK
Perdone que la interrumpa, Lady Bracknell, pero este compromiso está completamente fuera de cuestión. Soy el tutor de la señorita Cardew, y ella no puede casarse sin mi consentimiento hasta que llegue a la mayoría de edad. Ese consentimiento me niego terminantemente a darlo.

LADY BRACKNELL
¿Por qué motivos, si puedo preguntar? Algernon es un joven sumamente, casi podría decir ostentosamente, casadero. No tiene nada, pero tiene aspecto de tenerlo todo. ¿Qué más se puede desear?

JACK
Me duele mucho tener que hablarle con franqueza, Lady Bracknell, sobre su sobrino, pero lo cierto es que no apruebo en absoluto su carácter moral. Sospecho que es mentiroso. *(Algernon y Cecily lo miran con indignado asombro.)*

LADY BRACKNELL
¡Mentiroso! ¿Mi sobrino Algernon? ¡Imposible! Es egresado de Oxford.

JACK
Temo que no cabe la menor duda al respecto. Esta tarde, durante mi ausencia temporal en Londres por una importante cuestión de amores, consiguió que lo admitieran en mi casa con el falso pretexto de ser mi hermano. Bajo un nombre falso se bebió, según acabo de enterarme por mi mayordomo, una botella entera de mi Perrier-Jouët Brut del 89, un vino que yo reservaba especialmente para mí. Continuando su vergonzoso engaño, logró en el curso de la tarde enajenarme el afecto de mi única pupila. Después se quedó a tomar el té y devoró hasta el último de los bollos. Y lo que hace su conducta aún más insensible es que sabía perfectamente desde el principio que yo no tengo hermano, que nunca tuve hermano y que no pienso tener hermano, ni siquiera de ninguna clase. Se lo dije yo mismo con toda claridad ayer por la tarde.

LADY BRACKNELL
¡Ejem! Señor Worthing, tras cuidadosa consideración he decidido pasar por alto por completo la conducta de mi sobrino hacia usted.

JACK
Es muy generoso de su parte, Lady Bracknell. Mi propia decisión, sin embargo, es inalterable. Me niego a dar mi consentimiento.

LADY BRACKNELL

(A Cecily.) Ven aquí, dulce niña. *(Cecily se acerca.)* ¿Cuántos años tienes, querida?

CECILY

Pues en realidad solo tengo dieciocho, pero siempre digo veinte cuando voy a fiestas de noche.

LADY BRACKNELL

Haces perfectamente bien en hacer una ligera modificación. De hecho, ninguna mujer debería ser nunca del todo exacta con su edad. Parece tan calculador... *(Con aire meditativo.)* Dieciocho, pero confesando veinte en las fiestas de noche. Bien, no pasará mucho tiempo antes de que seas mayor de edad y quedes libre de las restricciones de la tutela. Así que no creo que el consentimiento de tu tutor sea, después de todo, un asunto de importancia.

JACK

Le ruego me disculpe, Lady Bracknell, por interrumpirla otra vez, pero es justo decirle que, según los términos del testamento de su abuelo, la señorita Cardew no llega legalmente a la mayoría de edad hasta los treinta y cinco años.

LADY BRACKNELL

Eso no me parece una objeción grave. Treinta y cinco es una edad muy atractiva. La sociedad londinense está llena de mujeres de la más alta cuna que, por libre elección, se han quedado en los treinta y cinco durante años. Lady Dumbleton es un ejemplo oportuno. Hasta donde yo sé, ha tenido treinta y cinco desde que llegó a los cuarenta, lo cual fue hace ya muchos años. No veo razón para que nuestra querida Cecily no sea aún más atractiva a la edad que menciona de lo que es ahora. Habrá una gran acumulación de bienes.

CECILY

Algy, ¿podrías esperarme hasta que yo tuviera treinta y cinco?

ALGERNON

Por supuesto que podría, Cecily. Sabes que podría.

CECILY

Sí, lo sentí instintivamente, pero yo no podría esperar todo ese tiempo. Odio esperar a alguien incluso cinco minutos. Siempre me pone bastante de mal humor. Yo no soy puntual, lo sé, pero me gusta la puntualidad en los demás, y esperar, aunque sea para casarse, está del todo fuera de cuestión.

ALGERNON

Entonces, ¿qué se puede hacer, Cecily?

CECILY

No lo sé, señor Moncrieff.

LADY BRACKNELL
Mi estimado señor Worthing, como la señorita Cardew declara terminantemente que no puede esperar hasta los treinta y cinco, observación que, debo decirlo, me parece revelar un carácter algo impaciente, le ruego que reconsidere su decisión.

JACK
Pero mi querida Lady Bracknell, el asunto está enteramente en sus manos. En el momento en que usted consienta en mi matrimonio con Gwendolen, con mucho gusto permitiré que su sobrino contraiga alianza con mi pupila.

LADY BRACKNELL
(Levantándose y erguiéndose.) Debe de saber perfectamente que lo que propone está fuera de cuestión.

JACK
Entonces un celibato apasionado es todo lo que cualquiera de nosotros puede esperar.

LADY BRACKNELL
Ese no es el destino que me propongo para Gwendolen. Algernon, por supuesto, puede elegir por sí mismo. *(Saca su reloj.)* Ven, querida. *(Gwendolen se levanta.)* Ya hemos perdido cinco trenes, si no seis. Perder más podría exponernos a comentarios en el andén.

Entra el doctor Chasuble.

CHASUBLE
Todo está listo para los bautizos.

LADY BRACKNELL
¡Los bautizos, señor! ¿No es algo prematuro?

CHASUBLE

(Algo desconcertado, señalando a Jack y a Algernon.) Ambos caballeros han expresado el deseo de un bautismo inmediato.

LADY BRACKNELL

¿A su edad? ¡La idea es grotesca e irreligiosa! Algernon, te prohíbo que te bauticen. No quiero oír hablar de tales excesos. Lord Bracknell se disgustaría muchísimo si supiera que así malgastas tu tiempo y tu dinero.

CHASUBLE

¿Debo entender entonces que esta tarde no habrá bautizos de ninguna clase?

JACK

No creo que, tal como están las cosas, tuviera mucho valor práctico para ninguno de los dos, doctor Chasuble.

CHASUBLE

Me aflige oír semejantes sentimientos de usted, señor Worthing. Saben a las opiniones heréticas de los anabaptistas, opiniones que he refutado por completo en cuatro de mis sermones inéditos. Sin embargo, como su estado de ánimo actual parece particularmente secular, volveré a la iglesia de inmediato. De hecho, acabo de enterarme por el sacristán de que desde hace una hora y media la señorita Prism me espera en la sacristía.

LADY BRACKNELL

(Sobresaltada.) ¡La señorita Prism! ¿Le oí mencionar a una señorita Prism?

CHASUBLE

Sí, Lady Bracknell. Voy en camino a reunirme con ella.

LADY BRACKNELL
Permítame, por favor, detenerlo un momento. Este asunto podría resultar de vital importancia para lord Bracknell y para mí. ¿Es esta señorita Prism una persona de sexo femenino y aspecto repelente, remotamente relacionada con la educación?

CHASUBLE
(Algo indignado.) Es la más culta de las damas y la imagen misma de la respetabilidad.

LADY BRACKNELL
Es obviamente la misma persona. ¿Puedo preguntar qué puesto ocupa en su casa?

CHASUBLE
(Severo.) Soy célibe, señora.

JACK
(Interviniendo.) La señorita Prism, Lady Bracknell, ha sido durante los últimos tres años la estimada institutriz y valiosa compañera de la señorita Cardew.

LADY BRACKNELL
A pesar de lo que me dicen de ella, debo verla de inmediato. Que la hagan venir.

CHASUBLE
(Mirando hacia fuera.) Se acerca; ya está cerca.

Entra la señorita Prism apresuradamente.

SEÑORITA PRISM

Me dijeron que me esperaba en la sacristía, querido canónigo. Llevo una hora y tres cuartos esperándolo allí. *(Divisa a Lady Bracknell, que la ha clavado con una mirada pétrea. La señorita Prism palidece y se acobarda. Mira ansiosa a su alrededor, como deseando escapar.)*

LADY BRACKNELL

(Con voz severa, judicial.) ¡Prism! *(La señorita Prism baja la cabeza avergonzada.)* ¡Venga aquí, Prism! *(La señorita Prism se acerca con humildad.)* ¡Prism! ¿Dónde está ese bebé? *(Consternación general. El canónigo retrocede horrorizado. Algernon y Jack fingen empeño en evitar que Cecily y Gwendolen oigan los detalles de un terrible escándalo público.)* Hace veintiocho años, Prism, usted salió de la casa de lord Bracknell, Upper Grosvenor Street número 104, a cargo de un cochecito que contenía un bebé de sexo masculino. Nunca regresó. Unas semanas después, gracias a las elaboradas pesquisas de la policía metropolitana, el cochecito fue descubierto a medianoche, solo, en un rincón apartado de Bayswater. Contenía el manuscrito de una novela en tres tomos de un sentimentalismo más repugnante de lo habitual. *(La señorita Prism se sobresalta con indignación involuntaria.)* ¡Pero el bebé no estaba allí! *(Todos miran a la señorita Prism.)* ¡Prism! ¿Dónde está ese bebé? *(Pausa.)*

SEÑORITA PRISM
Lady Bracknell, admito con vergüenza que no lo sé. Ojalá lo supiera. Los hechos son simplemente estos. En la mañana del día que menciona, día que está grabado a fuego para siempre en mi memoria, me preparé como de costumbre para sacar al bebé en su cochecito. Llevaba también conmigo una maleta de mano algo vieja pero espaciosa, en la que pensaba guardar el manuscrito de una obra de ficción que había escrito en mis pocas horas libres. En un momento de distracción mental, que nunca podré perdonarme, deposité el manuscrito en el moisés y puse al bebé en la maleta de mano.

JACK
(Que ha estado escuchando con atención.) Pero ¿dónde dejó la maleta?

SEÑORITA PRISM
No me lo pregunte, señor Worthing.

JACK
Señorita Prism, este asunto es de no poca importancia para mí. Insisto en saber dónde dejó la maleta que contenía a esa criatura.

SEÑORITA PRISM
La dejé en la consigna de una de las estaciones de ferrocarril más grandes de Londres.

JACK
¿En qué estación?

SEÑORITA PRISM
(Completamente aplastada.) Victoria. La línea de Brighton. *(Se hunde en una silla.)*

JACK
Debo retirarme a mi cuarto un momento. Gwendolen, espérame aquí.

GWENDOLEN
Si no tarda demasiado, lo esperaré aquí toda mi vida. *(Sale Jack muy excitado.)*

CHASUBLE
¿Qué cree usted que significa esto, Lady Bracknell?

LADY BRACKNELL
No me atrevo ni a sospecharlo, doctor Chasuble. Apenas necesito decirle que en las familias de alta posición no se supone que ocurran extrañas coincidencias. Apenas se consideran de buen tono.

Se oyen ruidos arriba, como si alguien arrojara baúles de un lado a otro. Todos miran hacia arriba.

CECILY
El tío Jack parece extrañamente agitado.

CHASUBLE
Su tutor tiene una naturaleza muy emotiva.

LADY BRACKNELL
Este ruido es sumamente desagradable. Suena como si estuviera discutiendo. No me gustan las discusiones de ninguna clase. Son siempre vulgares y a menudo convincentes.

CHASUBLE
(Mirando hacia arriba.) Ya ha cesado. *(El ruido se redobla.)*

LADY BRACKNELL
Ojalá llegara a alguna conclusión.

GWENDOLEN
Esta incertidumbre es terrible. Espero que dure. *(Entra Jack con una maleta de mano de cuero negro.)*

JACK
(Precipitándose hacia la señorita Prism.) ¿Es esta la maleta, señorita Prism? Examínela con cuidado antes de hablar. La felicidad de más de una vida depende de su respuesta.

SEÑORITA PRISM
(Con calma.) Parece ser la mía. Sí, aquí está el daño que recibió cuando volcó un ómnibus de Gower Street, en días más jóvenes y más felices. Aquí está la mancha en el forro causada por la explosión de una bebida de la Liga de la Templanza, incidente ocurrido en Leamington. Y aquí, en la cerradura, están mis iniciales. Había olvidado que en un arrebato de extravagancia las había hecho poner. La maleta es sin duda mía. Me encanta que me la devuelvan de forma tan inesperada. Ha sido un gran inconveniente estar sin ella todos estos años.

JACK
(Con voz patética.) Señorita Prism, se le devuelve más que esta maleta. Yo fui el bebé que usted puso en ella.

SEÑORITA PRISM
(Atónita.) ¿Usted?

JACK
(Abrazándola.) Sí... ¡madre!

SEÑORITA PRISM
(Retrocediendo con indignado asombro.) ¡Señor Worthing! ¡Soy soltera!

JACK

¡Soltera! No niego que es un golpe serio. Pero, después de todo, ¿quién tiene derecho a arrojar la primera piedra contra quien ha sufrido? ¿No puede el arrepentimiento borrar un acto de locura? ¿Por qué ha de haber una ley para los hombres y otra para las mujeres? Madre, te perdono. *(Intenta abrazarla otra vez.)*

SEÑORITA PRISM

(Aún más indignada.) Señor Worthing, hay algún error. *(Señalando a Lady Bracknell.)* Ahí está la dama que puede decirle quién es usted en realidad.

JACK

(Tras una pausa.) Lady Bracknell, me desagrada parecer curioso, pero ¿tendría la bondad de informarme quién soy?

LADY BRACKNELL

Temo que la noticia que tengo que darle no le agradará del todo. Usted es hijo de mi pobre hermana, la señora Moncrieff, y por consiguiente hermano mayor de Algernon.

JACK

¡Hermano mayor de Algy! ¡Entonces tengo un hermano después de todo! ¡Sabía que tenía un hermano! ¡Siempre dije que tenía un hermano! Cecily, ¿cómo pudiste dudar alguna vez de que tuviera un hermano? *(Agarra a Algernon.)* Doctor Chasuble, mi desafortunado hermano. Señorita Prism, mi desafortunado hermano. Gwendolen, mi desafortunado hermano. Algy, joven bribón, tendrás que tratarme con más respeto en el futuro. Nunca te has portado conmigo como un hermano en toda tu vida.

ALGERNON
Bueno, hasta hoy no, viejo, lo admito. Hice lo posible, sin embargo, aunque estaba fuera de práctica.

(Se dan la mano.)

GWENDOLEN
(A Jack.) ¡Mío! Pero ¿quién eres, ahora que te has convertido en otro? ¿Cuál es tu nombre de pila?

JACK
¡Santo cielo!... Había olvidado por completo ese punto. Tu decisión sobre el tema de mi nombre es irrevocable, supongo.

GWENDOLEN
Yo nunca cambio, salvo en mis afectos.

CECILY
¡Qué naturaleza tan noble tienes, Gwendolen!

JACK
Entonces será mejor aclarar la cuestión de inmediato. Tía Augusta, un momento. Cuando la señorita Prism me dejó en la maleta, ¿ya había sido bautizado?

LADY BRACKNELL
Todos los lujos que el dinero podía comprar, incluido el bautizo, se prodigaron sobre ti por tus cariñosos y devotos padres.

JACK
¡Entonces me bautizaron! Eso queda resuelto. Ahora, ¿qué nombre me pusieron? Dígame lo peor.

LADY BRACKNELL
Siendo el hijo mayor, naturalmente te bautizaron con el nombre de tu padre.

JACK

(Irritado.) Sí, pero ¿cuál era el nombre de pila de mi padre?

LADY BRACKNELL

(Meditativa.) No puedo recordar en este momento cuál era el nombre de pila del General. Pero no dudo de que tuviera uno. Era excéntrico, lo admito. Pero solo en años posteriores. Y eso fue resultado del clima de la India, y del matrimonio, y de la indigestión, y de otras cosas por el estilo.

JACK

¡Algy! ¿No puedes recordar cuál era el nombre de pila de nuestro padre?

ALGERNON

Mi querido muchacho, nunca tuvimos siquiera trato. Murió antes de que yo cumpliera un año.

JACK

Su nombre aparecería en las Listas del Ejército de la época, supongo, tía Augusta.

LADY BRACKNELL

El General era esencialmente un hombre de paz, salvo en su vida doméstica. Pero no dudo de que su nombre aparecería en cualquier directorio militar.

JACK

Aquí están las Listas del Ejército de los últimos cuarenta años. Estos deliciosos registros debieron haber sido mi estudio constante. *(Corre a la biblioteca y saca los libros a tirones.)* M. Generales... Mallam, Maxbohm, Magley, qué nombres tan espantosos tienen... Markby, Migsby, Mobbs, ¡Moncrieff! Teniente 1840, Capitán, Teniente Coronel, Coronel, General 1869, nombres de pila: Ernesto John. *(Deja el libro muy quedamente y habla con total calma.)* Siempre te dije, Gwendolen, que mi nombre era Ernesto, ¿no es cierto? Pues es Ernesto después de todo. Quiero decir que, naturalmente, es Ernesto.

LADY BRACKNELL

Sí, ahora recuerdo que al General lo llamaban Ernesto. Sabía que tenía una razón particular para que me desagradara ese nombre.

GWENDOLEN

¡Ernesto! ¡Mi propio Ernesto! ¡Sentí desde el principio que no podías tener otro nombre!

JACK

Gwendolen, es una cosa terrible para un hombre descubrir de pronto que durante toda su vida no ha hecho sino decir la verdad. ¿Puedes perdonarme?

GWENDOLEN

Puedo. Porque siento que seguramente cambiarás.

JACK

¡Mía!

CHASUBLE

(A la señorita Prism.) ¡Laetitia! *(La abraza.)*

SEÑORITA PRISM
(Con entusiasmo.) ¡Frederick! ¡Por fin!

ALGERNON
¡Cecily! *(La abraza.)* ¡Por fin!

JACK
¡Gwendolen! *(La abraza.)* ¡Por fin!

LADY BRACKNELL
Sobrino, pareces estar dando muestras de trivialidad.

JACK
Al contrario, tía Augusta, acabo de comprender por primera vez en mi vida la importancia vital de llamarse Ernesto.

CUADRO FINAL

Notas de la traducción

Ernest / earnest. El título juega con dos palabras inglesas que suenan igual: *Ernest* (el nombre) y *earnest* («serio», «sincero», «formal»). Gwendolen sólo puede amar a un hombre que se llame Ernest, y la última frase de la obra es el chiste redondo. El español no tiene una palabra que suene como «Ernesto» y signifique «serio», así que se ofrece la solución tradicional: *La importancia de llamarse Ernesto*. El eco de «ser serio» se pierde; el sentido de la frase final («la importancia vital de llamarse Ernesto») se conserva.

Bunbury y bunburear. Algernon inventó un amigo inválido, Bunbury, para escaparse al campo cuando le conviene. Jack hace lo mismo con un hermano ficticio, Ernest. «Bunburear» (*to Bunbury*) pasó a significar esa doble vida; el nombre se dejó tal cual, y se formó «bunburista» y «bunburismo» a partir de él.

Jack y John. *Jack* es en inglés un diminutivo habitual de *John* (Juan). Se conservó, porque forma parte de la broma: Jack «es» John, pero en la ciudad finge ser Ernest.

La maleta de mano. Jack fue encontrado de bebé en una *hand-bag* en la consigna de la estación Victoria. La palabra inglesa se tradujo como «maleta de mano»; la imagen es el centro de la gran escena de reconocimiento.

Fórmulas de época. Las referencias a las *Court Guides* (anuarios de la nobleza), a las listas del ejército, a la «extensión universitaria» o a los bonos del Estado (*the Funds*) se adaptaron con equivalentes claros, conservando el sabor victoriano de la sociedad que Wilde retrata.

Nombres y lugares. Se conservaron Half-Moon Street, Woolton, Hertfordshire, Belgrave Square y otros topónimos ingleses. «Egeria» es la ninfa romana consejera del rey Numa; Chasuble la usa con pedantería para llamar así a la señorita Prism, y ella, sin captar la alusión clásica, responde que su nombre es Laetitia.



LeyThra

Lee. Comprende. Crece.

Adaptado del inglés gracias a LeyThra

La importancia de llamarse Ernesto, de Oscar Wilde

leythra.com